

ATENAGORAS, PATRIARCA ECUMENICO Y UNIONISTA

ANGEL SANTOS, S. J.

A últimas horas de la tarde del 6 de julio (1972), fallecía —inesperadamente a pesar de sus 86 años—, en el hospital de Balikli de Estambul, el Patriarca Ecuménico Atenágoras I. Tan solo desde una semana antes estaba atendido en dicho hospital, de una fractura del cuello del fémur. Su fallecimiento se debería a un colapso, según informe médico del Director del Hospital: una caída de la tensión arterial con complicaciones renales.

Algo, no mucho, para lo que su personalidad merecía, se ocupó la prensa diaria. Pretendemos ahora hacer aquí un estudio más completo de su personalidad, de tanto empuje en el Unionismo eclesiástico moderno, que con él ha perdido uno de sus mejores y más firmes puntales. De ello se harían eco algunos de los jefes eclesiásticos de distintas Iglesias. Tan sólo recogemos algunos, del Arzobispo Mayor de Atenas, Jefe de la Iglesia de Grecia; del Arzobispo Primado de la Iglesia de Inglaterra; del Secretario General del Consejo Mundial de las Iglesias; y por fin del Jefe espiritual de la Iglesia Católica Romana, Pablo VI, Obispo de Roma.

Su más allegado colega, aunque jefe de una Iglesia bizantino-ortodoxa autocéfala, el Arzobispo Ieronymos de Atenas, jefe espiritual de la Iglesia de Grecia, declaraba, al comentar la noticia de su fallecimiento, que “había exhalado su último suspiro luchando denodadamente por la gloria de la Ortodoxia. Una gran personalidad de la Ortodoxia —añadía—, ha pasado a la eternidad. Sus palabras y sus obras constituirán una página de oro en la historia del Ecumenismo y de toda la Iglesia Ortodoxa. Que Dios nos envíe en su lugar un digno sucesor suyo”. Ordenaba un duelo oficial de cinco días, durante los cuales

doblarían ininterrumpidamente todas las campanas de la Iglesia Ortodoxa de Grecia.

De parte anglicana era el Arzobispo Primado de Canterbury, Michael Ramsey, el que dejaba oír su voz: “Ningún otro jefe de la Iglesia de su tiempo mereció más el apelativo de ecuménico por la amplitud de su comprensión, la variedad de sus amistades, y su visión del futuro”. Recordaba la visita realizada por el Patriarca a Inglaterra en noviembre de 1967, y añadía que la muerte del Patriarca era una gran pérdida, no sólo para su propia Iglesia constantinopolitana, sino para todo el orbe cristiano.

Carson Blake, Secretario General del Consejo Mundial de las Iglesias, organismo al que también la Iglesia de Constantinopla pertenecía, hacía saber, que con la muerte del Patriarca Atenágoras “el Cristianismo había perdido a uno de sus más destacados dirigentes. A su juicio, el fallecido Patriarca era un hombre a quien su fe y su amor a toda la humanidad le indujeron a trabajar denodadamente por el bien del Cristianismo y de los hombres, sobre todo en el campo de la reconciliación de las diversas Iglesias.

El Papa, por su parte, enviaba un telegrama al Santo Sínodo de Constantinopla: “Hemos tenido conocimiento con profunda emoción de la llamada a Dios, de nuestro amadísimo hermano en Cristo, Su Santidad el Patriarca Atenágoras. Enviamos nuestra afligida condolencia por esta gran pérdida que sufre la Iglesia ortodoxa entera, y rogamos al Señor que reciba en su Reino a aquel que fue un grande protagonista de la reconciliación de todos los cristianos, y de nuestras dos Iglesias en particular”. Recordaba a continuación sus entrevistas con él en diversas ocasiones, y terminaba: “Damos gracias al Señor en la esperanza de que la obra iniciada por Atenágoras I continúe, para la mayor gloria de Dios, y para el bien de su Iglesia. Nosotros estamos unidos a vosotros en la plegaria de estos días tan dolorosos, y encomendamos vuestra Iglesia a la gracia del Señor”.

La Iglesia católica comprendió la anchura de corazón del Patriarca Ortodoxo, y con su Decreto conciliar de Ecumenismo abrió las puertas para una futura inteligencia. Y el Patriarca Atenágoras, desde su tradición teológica oriental, alargaba también su mano en un gesto mil veces histórico, y franqueaba a la Ortodoxia las puertas del entendimiento y del diálogo.

Había nacido el año 1886 en Janina del Epiro, bajo dominio turco en aquel entonces, hijo de padres griegos, con el nombre

de Aristocles Spyrou, que cambiaría por el de Atenágoras en 1922, con ocasión de su consagración episcopal. Así, pues, al fallecer en 1972, cumplía precisamente sus bodas de oro de Episcopado. Estudió la Teología en el Seminario y Facultad Teológica de Halki (Estambul). Terminada su formación eclesiástica, desempeñó durante algún tiempo el cargo de Secretario general de la Archidiócesis de Atenas. Durante la primera guerra mundial fue diácono, y secretario de un Arzobispo de Servia. En 1925 se le nombraba ya Metropolitano de Corfú y Paxos en Grecia. Desde el primer momento vino a ser uno de los principales dirigentes de la Iglesia de Grecia, sobre todo en la capital, Atenas, y quizás esta circunstancia viniera a influir no poco en su posterior destino a la Iglesia bizantino-ortodoxa de América, a donde llegaba por primera vez en 1931, y sería elevado al cargo de Arzobispo de la Iglesia Ortodoxa Griega de las dos Américas. Veamos más despacio el desarrollo de su actividad como dirigente máximo de la Iglesia Ortodoxa americana, primero, hasta el año 1948; y luego, desde esta fecha, como Patriarca Ecuménico de la Iglesia Ortodoxa, con sede en la Iglesia Constantinopolitana¹.

La gestión americana

En Europa el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla iba perdiendo influencia y territorios, que poco a poco iban escapando a su jurisdicción, convirtiéndose en Iglesias ortodoxas autónomas o autocéfalas. En cambio, se ganaría las nuevas Iglesias ortodoxas que comenzaban a florecer en América. Por acuerdo entre Constantinopla y Atenas, los griegos emigrados a América, sobre todo a los Estados Unidos, quedarían bajo la jurisdicción de Atenas. El acuerdo era del mes de marzo de 1904. En 1919 les giraba una visita el Arzobispo griego Melecio Metaxakis, ya que por el precedente acuerdo, pertenecían to-

¹ Véase CASTANOS DE MEDICIS, S.: *Athenagoras I. L'apport de l'Orthodoxie à l'Oecuménisme*, Lausanne 1968, Editions L'Age, pp. 178; OHSE BERNHARD: *Der Patriarch Athenagoras I, von Konstantinopel. Ein ökumenischer Visionar*, Göttingen 1968, Vandenhoeck und Rupprecht, pp. 236; CONGAR, Y. M. J.: *Athenagoras I. Der Patriarch spricht*, Wien-München 1965, Harold, pp. 56; GHEORGHIM: *La vie du Patriarche Athenagoras*, Paris 1969, Plon, pp. 229; CLÉMENT OLIVIER: *Dialogue avec le Patriarch Athenagoras*, Paris 1969, Fayard, pp. 590; SANTOS, Angel, S.J.: *Atenágoras I*, "Gran Enciclopedia Rialp" (GER), vol. III (1971), 300-301.

dos ellos a esa jurisdicción. Hasta que en 1921, el propio Metaxakis era designado Patriarca Constantinopolitano, y se apresuraría a dar un decreto, sometiendo a todas las Iglesias ortodoxas americanas a la jurisdicción directa del Patriarca de Constantinopla. El decreto es del mes de marzo de 1922. Se les daba una organización eclesiástica propia: un Arzobispado y tres Obispos.

No habían de faltar las discordias, como las había dentro de la misma Iglesia griega y constantinopolitana. En Grecia sobre todo, entre griegos venicelistas y monárquicos. Además, ya existían en Estados Unidos un Metropolitano del Patriarcado de Jerusalén, y un Obispado de la Iglesia de Grecia, que se esforzaban, cada uno por su parte, por reclutar nuevos adeptos para sus respectivas Iglesias. Para complicar más aún esa situación, llegaba en 1923 a los Estados Unidos el Metropolitano Basilio Combopoulos, enviado directamente por el Patriarcado de Constantinopla, que se apresuraría a romper, él mismo, con el Phanar. Atenas renunciaba a sus aspiraciones sobre las Iglesias ortodoxas de América, pero en el Nuevo Continente aparecerían muy pronto hasta cuatro partidos o tendencias diferentes: el del Patriarca Ecuménico, el de Atenas, el de Combopoulos y el autocéfalo.

Combopoulos se declaraba jefe de una Iglesia ortodoxa americana independiente, lo que le valió la deposición y excomunión por parte del Phanar. La lucha había de durar aún seis años. Constantinopla envió a Estados Unidos como Exarca suyo, al Metropolitano de Corinto, Damasceno, para que estudiara sobre el terreno la situación. Un mes, el de mayo de 1930, necesitó el Exarca para calmar los espíritus. Según la relación enviada, el Santo Sínodo pidió la dimisión del Arzobispo y de los tres Obispos americanos, a los que aseguraba, por otra parte, una Metrópoli dentro de la Iglesia de Grecia. Lo mismo se hizo con Basilio Combopoulos, que exigía esa misma condición. Y en agosto de 1930 se designaba nuevo Arzobispo para los Ortodoxos de América, dependientes ya del Patriarcado, al Metropolitano de Corfú, Atenágoras, que en un principio tuvo también sus serias dificultades ante la persistencia de los diversos partidos griegos. Incluso llegó a ser condenado por un tribunal americano en 1933. Más tarde sería citado a juicio por el mismo Santo Sínodo constantinopolitano, por el hecho de haber recibido en su clero a un sacerdote excomulgado anteriormente por el Patriarca Melecio. Pudo arreglarse, con todo,

este asunto desagradable, aunque el prestigio de Atenágoras quedó un tanto maltrecho. Ante la anarquía reinante, algunos pedían la autocefalia para la Iglesia bizantino-ortodoxa americana, tanto más que la juventud ortodoxa, educada en las escuelas y colegios americanos, iba perdiendo poco a poco, el sentimiento de su propia nacionalidad. El mismo Arzobispo Atenágoras, había conseguido la nacionalidad norteamericana.

Al fin pudieron apaciguarse las pasiones, y quedaban ya en plena calma, cuando el 3 de noviembre de 1948 era designado nuevo Patriarca de Constantinopla, precisamente su Arzobispo Atenágoras. Al menos, aquí en América, el Patriarcado terminó adjudicándose la partida. En la actualidad es Arzobispo de esta Iglesia el que había sido Arzobispo de Malta, Jacovos, nombrado para el cargo en 1959, aun contra el parecer de algunos de los miembros del Santo Sínodo, lo que vino a provocar una división interna. El Patriarca Atenágoras se vio precisado a expulsar del mismo Santo Sínodo a cuatro de sus doce componentes, por haber difamado a Jacovos sobre supuestas actividades antiturcas. La elección fue llevada a cabo por los ocho Obispos restantes, y Jacovos tomaba posesión de su cargo el mes de abril de 1959, en la catedral de la Santísima Trinidad de Nueva York.

Patriarca de Constantinopla

Como hemos dicho, el 3 de noviembre de 1948 quedaba elegido Atenágoras Patriarca de Constantinopla. Precisamente ese mismo año, en el Congreso Pan-ortodoxo celebrado en Moscú para conmemorar el quinto centenario de la autonomía de la Iglesia rusa, convinieron todos en conservar, y reconocer el título de Patriarca *Ecuménico* al de Constantinopla. Atenágoras es una figura de primer relieve en el mundo ortodoxo y unionístico, como veremos, con gran aceptación en todo el mundo ortodoxo. Baste decir que gobernó el Patriarcado durante 24 años, hecho totalmente desconocido desde muchos siglos. Para comprender mejor el alcance del nombramiento y la personalidad del elegido, es menester dar un *conspectus* general de la vida del Patriarcado en los años inmediatos a la elección de Atenágoras como Patriarca. Pues las relaciones entre el gobierno de Turquía y el Patriarcado se habían agriado notablemente, sobre todo a partir de la guerra greco-turca de 1920 y de la modernización del régimen gubernamental de la misma Turquía.

Las dificultades entre griegos y turcos habían ido recrudeciéndose cada vez más desde las guerras de los balcanes, y consiguientemente las relaciones entre el gobierno turco y el Patriarcado, regentado por Griegos. El Patriarca Germán Cabacopoulos regentó el Patriarcado de 1913 a 1918, pero hubo de dimitir en octubre de este mismo año, una vez que los aliados ocuparon Constantinopla. Se nombró un Administrador para la Sede vacante, vacancia que se prolongaría durante tres años. Dentro de la misma Grecia los griegos estaban divididos entre los partidarios de Venizelos y los monárquicos del Rey Constantino. Como consecuencia de tal tirantez, el Rey decidió suprimir la subvención que desde hacía años se venía pasando al Patriarcado.

En 1921 se decidió ya la elección de un Patriarca propio, y como ya hemos dicho, fue designado el Metropolitano de Kition, y luego Arzobispo de Atenas, Melecios Metaxakis. Un personaje muy discutido en las circunstancias políticas del momento, pues partidario de Venizelos, no era acepto al Rey Constantino. El Gobierno turco, por su parte, se negaba a reconocerlo, por no ser de nacionalidad turca. Tampoco era bien acepto en Atenas por sus antecedentes políticos. Por su lado, las demás Iglesias ortodoxas, a las que se les había comunicado la elección, se negaban a aceptar al nuevo Patriarca. Más aún, en enero de 1922 un tribunal eclesiástico reunido en Atenas, condenaba a la degradación al Patriarca electo. El Gobierno griego convocaba en Salónica a sus Metropolitanos de las Provincias, para proceder a una nueva elección. Pero esta Asamblea se contentó con enviar a Constantinopla una delegación que intentara allí esa nueva elección. No pudo conseguir nada, pues la llegada del elegido el 6 de febrero, y su recepción por la ciudad en plan de triunfo, acabó con toda la oposición. Venía de América, tras su visita hecha a las Iglesias greco-ortodoxas americanas.

El nuevo Patriarca soñaba con ambiciosos planes de reforma. No llegaría a poder realizarlas pues los nuevos acontecimientos que se precipitaban sobre Grecia y sobre Turquía, no dejarían lugar a tales sueños. Al sentirse abandonado por los europeos en favor de los griegos turcos, el Patriarca se dedicó a recorrer las parroquias, predicando la guerra santa contra los turcos. No le secundaban en ello sus Metropolitanos, pues de los 69 que pertenecían al Patriarcado, tan sólo 27 le prestaban obediencia. Desde entonces, se precipitarían los acontecimientos.

tos. Las tropas griegas iban de derrota en derrota en el Asia Menor, y comenzó, como consecuencia, una emigración en masa de los griegos del interior, huyendo de las represalias turcas. En la Conferencia de Lausanne, los delegados turcos exigían el alejamiento de Metaxakis, no sólo de Turquía, sino aun del Patriarcado. Los delegados franceses consiguieron al menos, que siguiera en el puesto de Patriarca, pero con la condición de que tan solo fuera el jefe *religioso*, y no ya el jefe civil que hasta entonces había sido, de los griegos.

En todo caso, Metaxakis tan sólo se mantenía en Constantinopla gracias a la presencia de las tropas aliadas de ocupación. Por su parte, los kemalistas no podían perdonarle su actividad contra ellos. El 1 de junio de 1923 una multitud enardecida invadía el palacio patriarcal y llegaba incluso a maltratar al Patriarca, ante la presencia impasible de la policía, que nada hizo por disolver aquella manifestación violenta. Entre los manifestantes había tres Metropolitans y algunos personajes del mismo Phanar, hostiles a Melecios. El Patriarca hubo de pedir un reposo de tres meses "por razones de salud", y salía de Constantinopla escoltado por la policía.

Mientras tanto, se habían firmado las cláusulas del Tratado de Lausanne, firmado el 23 de julio se quitaban al Patriarcado todos sus privilegios civiles, y quedaba reducido tan sólo a su función puramente religiosa. Todos los griegos ortodoxos que quedaban en Turquía, habían de ser intercambiados con los turcos que residían en Grecia, con la única excepción de los griegos residentes desde antiguo en Constantinopla. Con esta medida puede decirse que venía a desaparecer la mayoría de los fieles del Patriarcado, dentro de Turquía. Desde Ankara, la capital de la joven Turquía, se seguía una política de oposición al Patriarcado, haciendo caso omiso de las reclamaciones que iban llegando, del Santo Sínodo. Incluso se había llegado a pretender la formación de un nuevo Patriarcado ortodoxo turco, contra el Patriarcado del Phanar.

Las nuevas dificultades entre Patriarcado y Estado turco comenzaron cuando Turquía pasaba del régimen de los antiguos Sultanes a una nueva concepción del Estado, más moderna, al abolir en 1924 el régimen de Califato, y dejar de considerar al Islamismo como religión de Estado. La aversión especial contra el Patriarca se agudizaba, además, principalmente, porque en este caso se trataba de *Griegos*. Después de todas las atrocidades cometidas por ambas partes durante la guerra gre-

co-turca, la oposición nacional entre los dos pueblos se había agriado en la realidad notablemente. El Patriarcado mismo fue afectado duramente por la política de exterminio seguida por el Gobierno turco contra los griegos del Asia Menor; y por el intercambio de poblaciones concertado en Lausanne en 1923, aunque quedaba excluida, como hemos dicho, la población griega de Constantinopla. La situación siguió tirante en los años sucesivos, y tan sólo mejoraría después de la elección de Atenágoras I, en 1948, pues siendo de origen turco (recordemos que cuando nació, su patria dependía de Turquía), y habiendo vivido muchos años en Norteamérica (cuya nacionalidad había adoptado), gozaba de las simpatías del Gobierno.

Esa tirantez de relaciones habían llevado al Gobierno turco a la tentativa de formar una Iglesia llamada turco-ortodoxa, que le fuese completamente devota. Y halló el instrumento deseado en la persona del sacerdote Eutimio. El nuevo Patriarca debería ser elegido por el mismo Gobierno, y fijaría su residencia patriarcal en Cesarea de Capadocia. Como lengua litúrgica habría de introducirse el turco. Se pedía con ello, la "liberación del yugo del Patriarca de Constantinopla".

Se pasó de los planes a los hechos. Eutimio fue recibido con todos los honores en Constantinopla. El Santo Sínodo mismo aceptó sus sugerencias (22 de septiembre de 1923), y decidió declarar vacante la sede patriarcal. Se trataba incluso de redactar un nuevo Reglamento para el Patriarcado. No tendría tiempo de hacerlo; el mismo día, 2 de octubre, en que reembarcaban las tropas aliadas, Eutimio, al frente de algunos secuaces, invadía el palacio del Phanar, expulsaba a los Metropolitanos del Santo Sínodo, cuyas sedes se hallaban fuera del Estado Turco, y declaraba vacante el Patriarcado.

Al conocer estas noticias el Patriarca Metaxakis, declaró ser nula su deposición, y comenzó a intrigar para instalar en Salónica la sede del Patriarcado. Se opuso el propio Gobierno griego, y entonces, sí, Melecios Metaxakis presentó oficialmente su dimisión. Era comienzos del mes de noviembre. El Gobierno turco dio permiso para que se procediera a una nueva elección, con la condición de que el elegido no fuera griego, sino turco. Quedó elegido el Metropolitano de Calcedonia Gregorio Zerboudakis, con el nombre de Gregorio VII. Eutimio, por su parte, no renunciaba a sus pretensiones, pero ahora ya no era apoyado por la política turca. En febrero de 1924 le condenaba el Santo Sínodo a la pena de la degradación, aunque él

seguiría haciendo caso omiso de esa pena, siguiendo en el ejercicio de sus ministerios sacerdotales².

Gregorio VII no pudo estar mucho tiempo al frente de la Iglesia ortodoxa griega, pues moría el 17 de noviembre de 1924, antes incluso del año de su elección. Se designaba nuevo Patriarca al Metropolitano Constantino Araboglu, de Dercos, con el nombre de Constantino VI, uno de los más encarnizados adversarios de Metaxakis. Para su desgracia, estaba en la lista de los griegos canjeables; y aunque el Tratado de Lausanne eximía de ese canje a los Patriarcas, la policía turca le prendió de madrugada, y el 30 de enero de 1925 le conducía, escoltado, a la frontera griega. En su abandono por unos y por otros, presentaba la dimisión con fecha del 23 de mayo.

Ahora, para la nueva elección, el Gobierno turco exigía unas condiciones difícilmente aceptables. Desaparecieron en el momento en que quedaron debidamente resueltas diversas cuestiones pendientes entre Ankara y Atenas. Y el 13 de julio de 1925 quedaba elegido Basilio III Goergiades, Metropolitano de Nicea. Gobernaría la Iglesia Constantinopolitana hasta 1929. En sus años de gobierno hubo de luchar contra la escisión del sacerdote Eutimio, que continuaba su actividad separatista, y que declaró haber sido consagrado Obispo por dos Metropolitanos del Phanar; continuaba ejerciendo desde 1926 sus funciones episcopales. También hubo de intervenir contra algunos higoumenos rebeldes del Monte Athos. El Santo Sínodo se vio en la precisión de degradar y expulsar de los correspondientes monasterios, hasta a 17 de ellos (eran 20 en total), aunque la sentencia no sería ejecutada al fin, porque los culpables se arrepintieron y pidieron perdón. Pero con todos estos acontecimientos quedaba muy mermada la autoridad del Patriarca en el conjunto de monasterios del Athos.

Basilio III moría el 28 de septiembre de 1929, y fue sustituido por Focio II Maniates el 7 de octubre siguiente. La prensa turca seguía en sus ataques al Patriarcado, a pesar de que habían mejorado las relaciones oficiales con el Gobierno de Ankara. El Patriarca Focio estuvo enfrentado más de una vez con el Santo Sínodo, que le acusaba de demasiado autoritario y personal. Moría a su vez el 29 de diciembre de 1935. La elección siguiente ya se desarrolló en medio de no pocas dificultades.

² Véase JACOB XAVIER: *An Autocephalous Turkish Orthodox Church*, "Eastern Churches Review", 1970 (III), n. 1, 59-71.

des, pues se encontraban divididos en dos bandos los miembros electores. Finalmente recayó en Benjamín I Christodoulou, asiduo consejero, dentro del orden administrativo, del Phanar. Sus diez años de Patriarcado fueron relativamente tranquilos, debido sobre todo a la segunda guerra mundial, que acaparaba la atención de todos. De 1946 a 1948 gobernó el Patriarcado Máximos V, Metropolitano de Calcedonia. Los turcos se mostraron ya más conciliadores con el Patriarcado. Hasta le devolvieron determinados bienes que habían ido siendo confiscados durante los anteriores 20 años. Era joven y lleno de esperanzas para el futuro, pero chocó con algunos Metropolitos que le achacaban un gobierno demasiado personal. Hubo de retirarse algunas veces en plan de reposo forzado, hasta que en 1948 presentaba definitivamente su dimisión. Para la elección del sucesor se pusieron previamente de acuerdo Atenas y Ankara, con la aprobación de los Estados Unidos. Se trataba de cerrar el camino a la creciente influencia comunista. Y el nuevo sucesor fue a buscarse en los Estados Unidos, Atenágoras I, que desde 1930 gobernaba la Iglesia Ortodoxa Americana. Su elección tuvo lugar, como hemos dicho, el 3 de noviembre de 1948. Las vicisitudes porque había ido atravesando en los años anteriores la vida del Patriarcado, nos habla de la importancia que había de revestir el gobierno del nuevo Patriarca, en funciones hasta su misma muerte el 6 de julio de 1972, tras 24 años de gobierno. Casi inaudito en toda la vida del Patriarcado.

El había de distinguirse por el apaciguamiento interior del Patriarcado, por el unionismo interortodoxo, por sus relaciones con el Consejo Ecuménico de las Iglesias, y por sus relaciones personales y oficiales con Pablo VI, y antes con Juan XXIII.

Lo mismo que a ambos Pontífices se les ha dado acertadamente el apelativo de Papas de la Unión y de la Unidad, también a Atenágoras podría adjudicársele este mismo título. Pablo VI ha sido llamado, además, el Peregrino de la Unidad, en vista de sus repetidos viajes, sobre todo a Palestina y Turquía mismo, en los que se entrevistó con Atenágoras. Ese mismo título le encaja asimismo al Patriarca, en razón de sus muchos viajes, emprendidos con esa misma finalidad, tanto ante los demás Patriarcas Orientales no católicos, como ante el Papa, en su memorable viaje a Roma. Es que Atenágoras ha tenido una estrecha comunicación, si no queremos decir incluso amistad, con los dos últimos Pontífices. Lo recordaremos enseguida.

Ya en su gestión americana se hizo proverbial su anchura de corazón, su cordial fraternidad, y su bondadosa paternidad, que lo hacía asemejarse notablemente al Papa Juan. Sus continuos viajes, su trato con las más diversas denominaciones cristianas, y sus contactos con los católicos, habían alentado en él un creciente espíritu de comprensión, y un sincero deseo del diálogo, interrumpido casi herméticamente desde hacía ya siglos, entre Oriente y Occidente. En gran parte, el clima actual de amor y comprensión se debe a esta actitud bondadosa de Atenágoras.

A fines de 1948 ya comenzó a sonar su nombre con eco internacional, al ser elegido Patriarca de Constantinopla. Desde el primer momento de su situación privilegiada dentro de toda la Iglesia bizantina, acarició la esperanza de acercarse al menos, si no de llegar a ella, a la meta de la unión de todos los cristianos. Por su parte, comenzaría a prepararla, fortaleciendo la unión interna entre las mismas Iglesias bizantinas. En este aspecto podrán recordarse sus continuos viajes y contactos con los Jefes responsables de las mismas Iglesias Ortodoxas, y la preparación y reunión de diversas Asambleas pan-ortodoxas: las de Rodas de 1961 y 1963 para tratar de los Observadores que podrían ser enviados al Concilio Vaticano II, y el ingreso de las Iglesias Ortodoxas en el Consejo Mundial de las Iglesias; la Conferencia de Rodas de 1964; y el próximo Concilio pan-ortodoxo que se prepara, no reunido desde hace ya 1.200 años, y que no le ha sido concedido poder ver y dirigir. Todo ello, debido, en gran parte, a la actividad incansable del nuevo Patriarca, que ha visitado, además, personalmente, a todos y cada uno de los demás Patriarcas.

Con respecto a los católicos, le ha valido desde el primer momento la gran amistad que le unía con Juan XXIII, desde cuando éste era Delegado Apostólico en Turquía y en Grecia. Cuando Atenágoras era elegido para la Sede Constantinopolitana, le llegaba un telegrama de felicitación del Nuncio Apostólico de París, Mons. Angelo Roncalli; y viceversa, cuando el Patriarca Roncalli de Venecia era elevado a la silla de San Pedro, con el nombre de Juan XXIII, llegaba un telegrama de felicitación al Vaticano, firmado por Atenágoras, quien muy poco después haría público su gozo, al anunciar a sus fieles que veía en el nuevo Papa, un auténtico enviado de Dios, aplicándole precisamente a él, aquellas palabras del Evangelio:

“Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan”³. Y desde entonces, los dos amigos, cada uno desde su puesto, comenzaron una labor de unión y de unidad, que buscaban para la Cristiandad entera. Se le ha llamado incluso el Profeta de la Unión⁴.

El Patriarcado que en 1948 recibía Atenágoras no era ya el Patriarcado histórico, con todos sus privilegios religiosos y civiles. Ya estaba muy disminuido en su jurisdicción y en sus atribuciones, como consecuencia de los acontecimientos políticos que habían ido sucediéndose a partir de 1912. Su autoridad directa había de circunscribirse a solo los ortodoxos de Turquía, y sus relaciones con las demás Iglesias extranjeras quedaban más o menos controladas por el mismo Gobierno de Ankara. Había perdido ya todos sus poderes civiles, y se veía confinado a solas funciones eclesiásticas. Pero sin duda, que había ganado en prestigio ante los ortodoxos del mundo entero, si bien ese prestigio había sido disputado en parte por el Patriarcado de Moscú. En su organización interna había desaparecido el Consejo Mixto, aunque quedaban en pie la mayoría de las instituciones administrativas, reguladas por el Reglamento redactado entre 1860 y 1862. Seguían en pie ante todo, el mismo Patriarcado, y su Santo Sínodo. Su residencia sigue siendo el palacio patriarcal llamado Phanar, que surge en el *Cuerno de Oro*, en la parte oriental de la actual Estambul. Ostenta el título de Arzobispo de Constantinopla, la nueva Roma, y de Patriarca Ecuménico, expresamente reconocido por todas las Iglesias ortodoxas, en el Congreso pan-ortodoxo de Moscú, del mismo año 1948.

Su jurisdicción había ido disminuyendo aparatosamente durante el curso de todo este siglo, como consecuencia de los acontecimientos políticos reseñados, sobre todo en el primer cuarto de siglo, que vino a transformar completamente el escenario político del Oriente Próximo y del Oriente Europeo. Para 1907, esto es, en vísperas de la revolución turca de julio de 1908, la jurisdicción constantinopolitana se extendía aún a 84 metrópolis, algunas de ellas con Obispos sufragáneos, como Efeso con uno, Heraclea con dos, Tesalónica (Salónica) con cinco, Creta con siete, Esmyrna con uno. La derrota de las tro-

³ Jo. 1,6.

⁴ ALBARRACÍN, Francisco, S.J.: *Atenágoras, Profeta de la Unidad*, “Unidad Cristiana”, 1967, n. 9-10, 59-65.

país griegas llevó consigo en el Asia Menor la desaparición de no pocas metrópolis de toda esa región, debido a la emigración forzada, o intercambio de sus habitantes al territorio de Grecia. Los Obispos de las mismas fueron nombrados para otras, creadas por división de las antiguas, y los Obispos sufragáneos de Tesalónica (Ardamerio, Kitros, Campania, Polyané y Hierisos-Monte Athos), fueron elevados a metropolitans en octubre de 1924. Las Metrópolis de nueva creación fueron la de las Cícladas con varias de las islas del Dodecaneso (1924), que Italia se negó a reconocer; la de Australia, la de Sardes, restaurada; la de Neapelagonia, la de Europa Central, desmembrada de la de Europa centro-occidental; la de Cardamyla, Plomarion, Cavalla, Metsovo, Langada, Aichna, Icaria, Thasos y Souffi. Luego las de Yenitsa-Goumenitsa, y la de Nigrita, todas ellas en el mismo 1924.

Con todo, en adelante, iría acentuándose la disminución geográfica del Patriarcado. Hasta 1924 dependían de Constantinopla hasta 49 Metrópolis de la Nueva Grecia, pero con la anomalía de que eclesiásticamente dependían del Patriarcado, y políticamente del Gobierno griego. En 1925 el Gobierno de Grecia decidió poner fin a esta anomalía, y nombró una comisión que estudiara el régimen que había de darse a todas ellas. Después de varios planes propuestos, que no se llegaron a aceptar, una ley del 10 de julio de 1928 las anexionaba jurisdiccionalmente a la Iglesia griega de Atenas, aunque persistiendo determinados derechos del Patriarcado. De las 49 primitivas, tan solo quedan entonces 33.

Luego hubo de añadirse el planteamiento y solución de diversos problemas jurisdiccionales de otras regiones de Europa y de América, como los de Creta, Dodecaneso, América, Albania, y la creación de diversas griegas, tan sólo la de Creta depende jurisdiccionalmente de Constantinopla, aunque goza también de su correspondiente autonomía.

Si nos atenemos a la extensión geográfica del Patriarcado actual, tal como queda al morir Atenágoras, podemos decir que dentro del Estado Turco no existen más que 4 Metrópolis, además, naturalmente del Patriarcado, a saber: Calcedonia (Kadikoy), Dercos (Tarabya), Prinkipo (Buyukada) creada a fines de 1924 con detrimento de Calcedonia; y la de Imbros-Tenedos; con un total de unos 105.000 fieles para 1962, distribuidos en 68 parroquias, con 94 sacerdotes y 11 monasterios. En territorio griego depende de su jurisdicción, además del conjun-

to de monasterios del Athos, la Metropolia de Creta, autónoma, con siete Obispos sufragáneos. La Metròpoli está en Heraklion, y los Obispos en Arkadia, Aulopotamos, Kydonia, Lampi, Sitia, Petra y Kissamos. Sus fieles pueden ser un poco más de los 450.000. En cuanto al Dodecaneso, quedaba agregado a Grecia en 1947 después de la guerra; pero la jurisdicción eclesiástica sigue siendo de Constantinopla, en sus cuatro metròpolis de Rhodas, Carpathos-Cassos, Cos y Leros-Calymnos, con un total aproximado de 120.000 fieles.

En marzo de 1922 se creaba la Metropolia para la Europa Occidental y central, de la que desmembrada en 1924 la de Europa Central, independiente de la anterior. Esta última desaparecía con la muerte de su primer Arzobispo, el famoso Germán Karavangelis, en agosto de 1935. Esta Metropolia de la Europa Occidental y Central tenía su sede en Londres, agrupando para 1954 hasta 20 iglesias: 4 en Inglaterra: Londres, Liverpool, Manchester y Cardiff; 7 en Francia: 2 en París, y una en Lyon, Grenoble, S. Etienne, Pont-de-Cheruy, y Marsella; una en Bélgica con sede en Amberes; dos en Alemania con sede en Munich y Berlín; una en Austria con sede en Viena; una en Hungría con sede en Budapest, y tres en Italia con sede respectivamente en Roma, Nápoles y Trieste; finalmente una en Malta. Sus adeptos llegaban en el 1962 a los 50.000.

Por decreto patriarcal de 5 de febrero de 1963, el único Arzobispado o Metropolia, que desde 1922 existía con sede en Londres, quedaba dividido en 4 Metròpolis, directamente dependientes del Patriarcado: 1) la de Tyatira con sede en Londres y con jurisdicción sobre los fieles existentes en Gran Bretaña, Suecia, Noruega, Irlanda y Malta; contaba con 8 parroquias, de ellas 6 en Londres; 2) la de Francia con sede en París y jurisdicción sobre Bélgica, Luxemburgo, España y Portugal; 3) la de Alemania con sede en Bonn y jurisdicción sobre Holanda y Dinamarca; y 4) la de Austria con sede en Viena, y jurisdicción en Italia, Suiza y Hungría.

Una nueva desmembración en 1969 elevaba a seis las Metròpolis del Patriarcado Constantinopolitano en Europa, pues la de Alemania se desmembraba, dando origen a una nueva de Escandinavia; y la de Francia, a la nueva de Bélgica. Así, pues, para 1970, el estado jurisdiccional europeo del Patriarcado se extendía a 6 metròpolis:

Tyatira con sede en Londres, y jurisdicción sobre Inglaterra, Irlanda y Malta.

Francia con sede en París, con jurisdicción sobre Francia, España y Portugal.

Alemania con sede en Bonn, y jurisdicción sobre Alemania, Holanda y Dinamarca.

Austria con sede en Viena, y jurisdicción sobre Austria, Italia, Suiza y Hungría.

Escandinavia con jurisdicción sobre los países escandinavos, sede Estocolmo.

Bélgica con sede en Bruselas, y jurisdicción sobre Bélgica.

Del Patriarcado Constantinopolitano dependen asimismo algunos grupos de rusos y ucranianos, que han escogido su jurisdicción, como el Exarcado ruso-ortodoxo de París, fundado en 1921 por el Metropolita Eulogio, y acogido a Constantinopla en 1927; la parroquia ucraniana ortodoxa de Manchester y de Nottingham en Inglaterra; las parroquias ucraniano-ortodoxas de Alemania; las parroquias ucraniano-ortodoxas de Australia, y las parroquias ucraniano-ortodoxas del Canadá y de América; y en Europa lo que queda de las que eran Iglesias ortodoxas de Estonia, Letonia y Lituania.

Luego, los ortodoxos de los Estados Unidos y de América del Norte y del Sur, que en 1962 comprendían un Arzobispado y 10 Obispados, a saber: Arzobispado de Nueva York, y Obispados de Chicago, Boston, Los Angeles, Charlotte, Pittsburg, Detroit, Nueva Orleans, Toronto y Buenos Aires. Todos ellos con jurisdicción directa del Patriarcado. Además, también en América, un Obispo albanés, un Obispo cárpato-rutheno, y un Obispo ucraniano. En total 1.150.000. Finalmente los escasos ortodoxos de Oceanía y de Australia, para los que en 1924 se creaba la metrópoli de Australia y Nueva Zelanda, con sede en Sydney, para las comunidades ortodoxas instaladas sobre todo en Sydney, Melbourne, Perth, Adelaida, Brisbane y Queensland. Un Arzobispo y dos Obispos Auxiliares en 1962, con unos 75.000 fieles. En la actualidad los fieles en total que dependen del Patriarcado de Constantinopla en los cinco continentes del mundo pueden llegar más o menos a los 3.000.000.

Atenágoras y el Unionismo interortodoxo

Hemos de destacar la actuación del Patriarca Atenágoras dentro del Unionismo que podemos llamar pan-ortodoxo o interortodoxo. Puede considerarse una quintuple proyección: de las mismas Iglesias ortodoxas bizantinas entre sí; de las Iglesias bizantino-ortodoxas con las llamadas Iglesias anticalcedonenses; de las Iglesias ortodoxas con anglicanos y vétero católicos; de las Iglesias ortodoxas con el Consejo Mundial de las Iglesias; y de las Iglesias ortodoxas con la Iglesia católica.

Unionismo interortodoxo

Ese contacto más íntimo de las diversas Iglesias ortodoxas bizantino-eslavas entre sí, viene preparándose ya desde principios de siglo, queriendo abandonar ese casi total aislacionismo en que venían viviendo desde hacía siglos. Una primera idea de reunirse todas ellas en un Sínodo pan-ortodoxo se remonta al 1902, en el que el Patriarca ecuménico Joaquín III invitaba a todas las Iglesias ortodoxas, saludadas con el título de "Iglesias hermanas", a buscar conjuntamente los medios más aptos para establecer una mayor unión entre todas. La invitación solo fue acogida por algunas, y por el momento tan sólo se redujo al intercambio de algunas cartas llenas de buena voluntad. Los tiempos no estaban aún maduros.

Casi 20 años después, en 1923, se repetía la invitación por parte del Patriarca constantinopolitano Gregorio VII, y por el momento se llegó a conseguir que se reunieran los delegados de algunas en Estambul, ese mismo año. Pero ante el escaso número de los participantes o representantes, se convino en retrasar la Asamblea general para 1925, con ocasión de la celebración del Centenario décimo sexto del Concilio de Nicea. Luego, nuevas dificultades vendrían a impedir su realización, y hubo que retrasarlo una vez más. En 1930 se consiguió reunir en el Monte Athos una comisión de estudio, antepreparatoria del proyectado Concilio o Sínodo ortodoxo; pero las divergencias afloradas a la superficie, fueron de tal embergadura, que hubo de retrasarse *sine die* la proyectada reunión, aunque se había fijado ya para el siguiente año, 1931.

En 1936 se reunió en Atenas el primer Congreso de Teología Ortodoxa, en el que tomaron parte hasta 33 delegados de las diversas Facultades teológicas, pertenecientes a siete naciones diversas; discutieron ampliamente sobre diversos temas de

teología. En cambio, se mostraron acordes en que aún no había llegado el tiempo oportuno para reunir un Concilio pan-ortodoxo de todas las Iglesias. En 1948 una nueva tentativa de reunión se llevaba a cabo por parte del Patriarca de Moscú, con ocasión del quinto centenario de la independencia de la Iglesia rusa. Se reunieron casi todas, ciertamente, pero estaba ausente el Patriarca de Constantinopla; y las presentes no dejaron de hacer sus significativas reservas.

Tan sólo a partir de 1951 el nuevo Patriarca Atenágoras volvía a dar vueltas al proyecto; después de 10 años de preparación podría al fin realizarlo en la Conferencia pan-ortodoxa de Rhodas, reunida del 24 de septiembre al 1 de octubre de 1961. Era la primera vez, después del Concilio VII Ecuménico, del 787, que se reunían en Sínodo todas las Iglesias ortodoxas⁵. Luego se seguirían varias otras en Rhodas también, hasta la celebrada en Chambésy de Suiza, en 1967. La primera de Rhodas había sido diligentemente preparada por un viaje previo del Patriarca Atenágoras a los Patriarcas ortodoxos orientales. Era en 1959. Al menos, quería compulsar en sus conversaciones directas con los demás Patriarcas ortodoxos y Jerarcas de sus diversas Iglesias, el pensamiento y la actitud de los demás, con miras a una unión más estrecha entre las mismas Iglesias de Oriente entre sí, y de su común acción con respecto a las invitaciones de Roma⁶.

En la mayor parte de sus declaraciones oficiales y privadas iba haciendo notar la importancia que para la Iglesia actual tiene la unión de todos los cristianos. En la cuenta entraban no sólo las Iglesias bizantinas, sino aun las otras menores, es decir, las siríacas, armenias y coptas.

En la primera reunión de Rhodas estaban presentes los representantes de todas las Iglesias ortodoxas del mundo: antiguos Patriarcados de Constantinopla, Antioquía, Alejandría y Jerusalén; Patriarcados más modernos de Moscú, Servia, Bulgaria y Rumania; Iglesias autocéfalas no patriarcales de Chipre, Grecia y Georgia; y demás Iglesias autónomas de Polonia y Checoslovaquia. Algunas, ciertamente, no pudieron asistir por circunstancias varias, que no detallamos aquí, como las de

⁵ BRUNELLO, Aristide: *Le Chiese Ortodosse nell'attuale momento ecumenico*, "Oriente Cristiano", Palermo 1968, n. 2, 3-4.

⁶ SANTOS, Angel: *El Patriarca Ecuménico de Constantinopla visita a los otros Patriarcas*, "Sal Terrae", 1960, 402-404.

Georgia y Finlandia, que sí habían sido invitadas. Las de América habían enviado dos miembros, pero en plan particular. A las Iglesias orientales no bizantinas se les había pasado una invitación para que enviaran observadores tan solo. Así la Iglesia copta, la etiópica, la armenia y las siríacas o jacobitas de Antioquía y del Malabar. Había también algunos observadores del mundo occidental. La Iglesia católica no había sido invitada, pero estaba presente en algunos sacerdotes, especialistas en problemas ecumenistas, o directores de Revistas. Todos ellos invitados a título personal. Ante todo, prevalecía una finalidad concreta: ponerse de acuerdo sobre los temas a tratar en una Asamblea general ulterior, que sería presinodal, como preparación ella misma de una tercera Asamblea General o Sínodo Pan-Ortodoxo, con autoridad ya para tomar decisiones con carácter obligatorio para todas las Iglesias. Se nombraron comisiones diversas, seis en total: 1) Fe, Dogma y Culto, 2) Administración y disciplina eclesiástica, 3) Relaciones de las Iglesias ortodoxas entre sí, 4) Cuestiones teológicas y sociales, 5) Relaciones entre la Iglesia ortodoxa y las otras Iglesias orientales no bizantinas, 6) Relaciones entre la Iglesia ortodoxa y las Iglesias occidentales, las protestantes y la católica⁷.

Tras la primera reunión de Rhodas han ido repitiéndose otras reuniones semejantes en diversas fechas: 1963, 1964 en Rhodas también, y 1967 en Chambésy de Suiza.

En la segunda Asamblea de Rhodas, del 26 al 29 de septiembre de 1963, se abordaría sobre todo el problema de si

⁷ STEPHANOU, Elpidos: *La Conferencia pan-ortodoxa de Rodas*, "Unitas" (España), 1962, 19-41; *La Conferencia Pan-ortodoxa de Rodas*, "Orbis Catholicus", 1962, I, 65-75; SANTOS, Angel: *La última Asamblea de Rodas en 1961*, en "Crivelli"; SANTOS: *El mundo protestante*, "Confesiones", Madrid 1964, 322-334; DUPREY, P.: *La Conférence interorthodoxe de Rhodes*, "Proche Orient Chrétien", 1961, 169-180, 351-378; BEAUPÈRE, René: *La Conferencia Pan-ortodoxa de Rodas*, "Criterio", 1961, 896-900; DUPREY, Pierre: *La Conférence interorthodoxe de Rhodes*, "Lumière et Vie", 1961, 131-145; DUMONT, C. J.: *La Conférence pan-orthodoxe de Rhodes*, "Vers l'Unité Chrétienne", 1961, 97-100; 1962, 1-9; DUPREY, P.: *Les résultats de la Conférence interorthodoxe de Rhodes. Le programme du futur prosynode*, "Proche Orient Chrétien", 1961, 351-379; *La Conférence interorthodoxe de Rhodes: projet présenté par la Patriarcat de Constantinople*, "Ibidem", 1961, 261-267; *La Conférence pan-orthodoxe de Rhodes*, "Irenikon", 1961, 398-402; *Le Congrès pan-orthodoxe de Rhodes*, "Irenikon", 1961, 550-560; BASILE (Ktrivocheine): *Conférence pan-orthodoxe de Rhodes*, "Messager Exarchat Patriarchat Russe en Europe Occidentale", 1961, 179-189.

enviar o no, observadores al Vaticano II, según la invitación, previamente cursada a este fin, por el Cardenal Bea. También el Patriarca Atenágoras había recibido, como los demás, la citada invitación. La Iglesia de Grecia se oponía resueltamente a este acercamiento con Roma, y al envío de esos observadores ortodoxos. Incluso trabajó ante su propio Gobierno para que la proyectada Conferencia no se reuniera en Rhodas. Atenágoras siguió firme en su decisión, y la Conferencia se reunió en la isla griega. La Iglesia de Grecia se negó rotundamente a participar en ella. De las demás asistían los delegados correspondientes de los Patriarcados de Constantinopla, Alejandría, Antioquía, Jerusalén, Moscú, Servia, Rumania, Bulgaria; y las Iglesias de Chipre, y de Checoslovaquia. En la sesión de apertura, el delegado del Patriarcado Ecuménico, Metropolitano Melitón, daba a conocer los fines de la Asamblea: "Se ha reunido esta Conferencia —decía— como consecuencia de la invitación dirigida por Roma a la Iglesia ortodoxa sobre el envío de observadores a la segunda sesión del Concilio Vaticano. Nos reunimos, además, para examinar de manera más general la cuestión de la ortodoxia y de la Iglesia de Occidente; para discutir, en un espíritu de comprensión y de caridad, el modo más conveniente para la Ortodoxia, de poner positivamente los medios que tiene a su disposición en servicio de la causa sagrada de la reconciliación entre las dos Iglesias, y del desarrollo de las relaciones en el espíritu de la caridad de Cristo, con miras a progresar en la unidad cristiana de acuerdo con las decisiones de la conferencia de Rhodas de 1961, en la que participaron, por cierto, todas las Iglesias ortodoxas sin excepción".

Las sesiones se siguieron a puerta cerrada. Como no había unanimidad y faltaba, además, la Iglesia de Grecia, se determinó que cada Iglesia quedara en libertad de enviar sus propios delegados observadores al Vaticano II, siguiendo la invitación, sin tomar en este asunto una medida común. Por su parte, Constantinopla no se decidió a hacerlo, para no romper definitivamente con la Iglesia de Grecia. Rusia ya tenía los suyos desde la primera sesión⁸.

Más importancia tuvo la siguiente, la tercera, también en Rhodas, del 1 al 15 de noviembre de 1964⁹.

⁸ *La Conférence panorthodoxe de Rhodes, 26-29 Septembre 1963, "Proche Orient Chrétien", 1963, 259-277. AARNS, W.: De panorthodoxe Conferentie van Rhodas, 26-29 Sept. 1963, "Het Christelijk Oosten", 1963-64, 169-178.*

⁹ ROUSSEAU, D. O.: *La troisième Conférence panorthodoxe de*

Presentes todas las Iglesias ortodoxas; como invitados, seis católicos y algunos protestantes. El programa de la Conferencia se centraba sobre todo en el diálogo con la Iglesia católica. También con los anglicanos y los vétero-católicos. Sesiones a puerta cerrada. Pablo VI les envió un mensaje particular.

Finalmente la Conferencia de Chambésy (Suiza) que puede ser considerada como la *cuarta* pan-ortodoxa, celebrada del 9 al 15 de junio de 1967. No había sido previamente anunciada en la Prensa, por lo que pudo tenerse en medio de un ambiente de la mayor discreción. No había ni observadores ni periodistas. Parecida a la segunda de Rhodes. De las 13 autocefalias convocadas estaban presentes 12, con una participación máxima de tres delegados para cada autocefalia. Finalidad primordial, la preparación del futuro Sínodo pan-ortodoxo, que se pretende celebrar; y las relaciones con los católicos, tema tan acariciado por Atenágoras. Luego, las relaciones con la Iglesia anglicana, con la vétero-católica, con las monofisitas y con las luteranas¹⁰.

Rhodes, "Irenikon", 1964, 487-507; DEJAIFVE, G.: *Conférence panorthodoxe de Rhodes*, "Nouvelle Revue Théologique", 1965, 113-131; DEJAIFVE, G.: *La Conferenza panortodossa di Rodi*, "Civiltà Cattolica", 1964, IV, 460-463; HÄRTEL, H. J.: *Die III Panorthodoxe Konferenz auf Rhodes*, vom 1 bis 15 November 1964, "Ostkirchliche Studien", 1965, 68-82; CASTRO, J. de: *A III Conferencia pan-ortodoxa de Rhodes*, "Broteria", 1965, I, 183-190; DUMONT, C. J.: *La troisième Conférence pan-orthodoxe de Rhodes*, "Vers l'Unité Chrétienne", 1964, n. 8-9, 73-81; DEJAIFVE, G.: *The third Pan-orthodox Conference in Rhodes*, "One in Christ", 1965, 140-165; F. W.: *La III Conférence panorthodoxe de Rhodes*, "Proche Orient Chrétien", 1965, 93-105; *La terza conferenza panortodossa di Rodi*, "Unitas", 1965, 118-128; y "Oriente Cristiano" (Palermo), 1964, n. 4, 6-39; MARSHALL, Richard A.: *Renewal at Rhodes* (3.^a), "Diakonia", 1966, 61-70; STEPHANOU, E.: *Derde pan-orthodoxe Conferentie te Rhodes*, "Het Christelijk Oosten", 1965-66, 8-38; KARMIRIS, Joh.: *Die dritte Panorthodoxe Konferenz von Rhodes*, "Internat. Kirchl. Zeitschr.", 1967, 70-82; BASILE (Krivocheine): *La troisième Conférence panorthodoxe de Rhodes*, "Messenger Exarch. Patr. Russe en Europe Occide.", 1965, 137-161.

¹⁰ *La Conférence panorthodoxe de Chambésy* (Suiza), "Irenikon", 1968, 276-278; *Reunion de la Commission interorthodoxe*. Chambésy 8-15 Juin 1968, "Proche Orient Chrétien", 1968, 167-185; BASILE ARCHEV: *Conférence pan-orthodoxe à Genève*, "Messenger Exarchat Patr. Russe en Europe Occide.", 1968, 183-216; PINOT, J.: *Dopo la quinta Conferenza panortodossa di Chambésy*, "Unitas" (Roma), 1969, 50-56; *La Commission interorthodoxe de Chambésy*, "Vers l'Unité Chrétienne", 1969, 18-20.

Unionismo con los anticalcedonenses

Las reuniones que acabamos de comentar, son todas ellas propiamente pan-ortodoxas y no incluyen a las *Iglesias anticalcedonenses*, esto es, a la nestoriana y a las monofisitas. También con ellas quieren entablar contactos de inteligencia y unión los ortodoxos, como aparece en los temas de discusión de las conferencias de Rhodas y Chambésy, y como anunció el mismo Patriarca Atenágoras en su viaje por los demás Patriarcados del Oriente. Ya en 1951, con ocasión del décimo quinto Centenario del Concilio de Calcedonia, algunas voces ortodoxas se elevaron invitando a la Jerarquía ortodoxa a crear una comisión mixta de teólogos ortodoxos y anticalcedonenses, para buscar una nueva toma de contacto, interrumpida desde el siglo V. En 1956 les hizo una visita el Metropolitano Jacovos, representante entonces del Patriarca constantinopolitano ante el Consejo Mundial de las Iglesias. Lo mismo haría en 1960 el Patriarca Alexis de Moscú, en un viaje al Medio Oriente, después del similar del Patriarca Atenágoras. Primer fruto de estas visitas sería el envío de observadores oficiales anticalcedonenses a la Conferencia de Rhodas de 1961. Luego se celebró un symposium o conferencia, de carácter privado, no oficial, en Aarhus en 1964, entre teólogos ortodoxos y no calcedonenses¹¹. El encuentro tuvo lugar en el mes de agosto. Es de notar que existe un encomiable esfuerzo de cooperación e inteligencia, entre todas estas Iglesias desde hace algunos años¹². En este sentido este congreso de Aarhus marca un manifiesto progreso¹³.

¹¹ Véase KARMIRIS, J.: *Rencontre non officielle entre théologiens orthodoxes et non Chalcedoniens*, "Proche Orient Chrétien", 1965, 227-237; traducción del artículo griego original, publicado en la revista "Ecclesia".

¹² Véanse por ejemplo en "Proche Orient Chrétien" diversos datos: 1951, 135; 1952, 83; 1954, 333-343; 1955, 50; 1959, 164-165, 263-264, 380-383; 1960, 344; 1961, 366-367.

¹³ KARMIRIS, Jean: *La question de l'union des Eglises non-chalcedoniennes avec l'Eglise Orthodoxe sur la base de la formule Cyrillienne de l'Unique Nature du Verbe de Dieu*, "Le Monde non Chrétien", 1966, n. 77, 17-45; SPULER, Berthold: *L'Orthodoxie et les autres confessions chrétiennes aujourd'hui* (Concile Vatican, Conseil Oecuménique, Monophysites), *Ibidem*, 1965, n. 73, 3-14; HEYER, F.: *Union der "monophysischen" Kirche mit der griechischen Orthodoxie*, "Kyrios", 1962, 197-208; TIMIADIS, E.: *Toward Reconciliation between the Orthodox and Pre-Chalcedonian Oriental Churches*, "Lutheran World", 1966, 40-55; *Troisième consultation non officielle entre théologiens ortho-*

Unionismo con los anglicanos

Sabemos que los anglicanos han desarrollado siempre una actividad ingente para ponerse en contacto con las demás Iglesias o ramas del Cristianismo. Ejemplo de ello, los intercambios o acercamientos mutuos que desde hace más de dos siglos vienen desarrollando con determinadas Iglesias ortodoxas. Fijémoslos tan sólo en los tiempos modernos.

En 1931 se designó una Comisión teológica mixta, encargada de preparar una declaración común sobre los puntos de acuerdo y de desacuerdo entre ortodoxos y anglicanos. Las dificultades mayores provenían de la actitud a tomar con relación a la validez de las Ordenes anglicanas, reconocida por los ortodoxos greco-bizantinos, y negada por los ortodoxos rusos. En 1948, en el Sínodo pan-ortodoxo de Moscú, prevalecería la línea contraria rusa, firmada asimismo por todas las representaciones ortodoxas presentes, con la excepción de Grecia y Constantinopla. Eso no obstante, prosiguieron adelante las relaciones ortodoxo-anglicanas. Lo prueban los viajes realizados en 1960 por el entonces Arzobispo de Canterbury, Dr. Fisher, y en 1962 por su sucesor el Dr. Ramsey, que visitaron ambos, Estambul y Atenas; y en 1963 Moscú. En la Conferencia pan-ortodoxa de Rhodas de 1964, uno de los puntos discutidos fue el de las relaciones de la Iglesia ortodoxa con la Iglesia anglicana, y con la vétero-católica. Por unanimidad se aceptó que se prosiguieran en adelante, y cada una de las Iglesias participantes recibió la invitación de entablar, y proseguir, esas relaciones por sí misma.

En 1966, en la conferencia pan-ortodoxa de teólogos, reunida en Belgrado del 1 al 15 de septiembre, se dio un nuevo paso adelante. Se examinaron las principales dificultades existentes en el terreno dogmático, y se emanó un comunicado oficial final, con un mensaje de amistad y de confianza para un diálogo fructuoso en el futuro. En 1967 y 1968 se han repetido algunos otros encuentros parciales entre teólogos ortodoxos y anglicanos, y vétero-católicos, para esclarecer determinados puntos en discusión, y proseguir el diálogo en orden a una mejor inteligencia mutua¹⁴.

doses et non chalcédoniens. Génève, Août 1970, "Proche Orient Chrétien", 1971, 35-42; GILL, J.: *Teologi ortodossi calcedoniani e non calcedoniani a convegno*, "Unitas", 1966, 81-93.

¹⁴ Véase nuestra obra *Iglesias en Oriente*. II. *Repertorio Bibliográ-*

Un contacto más directo lo tuvo el Patriarca a mediados de noviembre de 1967, cuando tras sus visitas correspondientes a Pablo VI en Roma, y al Consejo Mundial de las Iglesias en Ginebra, llegaba a Londres el día 9, para entrevistarse personalmente con el Arzobispo Primado de Canterbury, y con la misma Reina de Inglaterra¹⁵.

Unionismo e integración en el Consejo Mundial de las Iglesias

En relación con el movimiento ecumenista, en un principio se mantuvo la Iglesia ortodoxa dentro de una prudente reserva, por el carácter proselitista que venían advirtiendo en muchas de las sectas protestantes, y al que se refería particularmente la Encíclica del Lugarteniente del Patriarcado de Constantinopla, de 1920. Ello constituía una desconfianza instintiva con relación a todas estas iniciativas de acercamiento que provenían de los Occidentales, y una sospecha invencible en el curso de las discusiones y debates¹⁶.

Por lo demás, las iniciativas de mutuo acercamiento habían comenzado en las mismas Iglesias ortodoxas, ya desde 1902,

fico, 586-595, donde se analizan hasta 32 obras. Además: BEAUDIUN, Lambert: *Rapprochement anglo-oriental*, "Irenikon", 1926, 165-173; PIERRE, Hieromoine: *La délégation orthodoxe à la Conférence de Lambeth*, "Irenikon", 1931, 241-268; Idem: *Anglicans et Orthodoxes: La Commission dogmatique anglo-orthodoxe au Palais de Lambeth*. (Oct. 1931), "Irenikon", 1932, 152-168; CRIVELLI, Camilo: *Anglicani e Ortodossi russi*, "Civiltà Cattolica", 1941, IV, 83-92, 188-198, 261-271, 431-440; SCHNIERLA, W.: *A new Tendency in Anglican-orthodox Relations*, "St. Vladimir's Seminary Quarterly", 1960, 23-32; SCHNEIERLA, William: *The latest orthodox-anglican Conference*, Moscow 1956, Idibem, 1957, I, 7-23; BASILE ARHEC: *La Commission interorthodoxe pour le dialogue avec les Anglicans* (Belgrade 1-15 Sept. 1966), "Messenger Exarchat Patr. Russe Europe Occid.", 1967, n. 58, 74-106; BASILE ARCHEV: *Les entretiens théologiques concernant les Ordres Anglicans entre l'Eglise anglicane et l'Eglise Orthodoxe Russe*, Ibidem, 1967, n. 60, 201-214; VORONOV LIBÈRE: *La question de la hiérarchie anglicane à la lumière de la théologie orthodoxe russe*, Ibidem, 1966, 75-122, 179-221; 1967, 4-23; DOUGLAS JAMES: *L'Ortodossia Russa e gli Ordini anglicani*, "Russia Cristiana", 1967, n. 83, 12-21; DOUGLAS JAMES: *Incontri e scontri fra anglicani e ortodossi*, "Russia Cristiana", 1970, n. 113, 25-38; LOSSKY, Nicolás: *An Orthodox Approach to Anglicanism*, "Sobornost", 1971, n. 2, 78-88; LOSSKY, N.: *Une approche Orthodoxe de l'Anglicanism*, "Mélanges de Science Religieuse", 1972, 3-14.

¹⁵ Véase una reseña del mismo en "Vers l'Unité Chrétienne", 1968, 56-61.

¹⁶ THILS, G., *Histoire doctrinale du Mouvement Oecuménique*, Louvain 1955, 219.

fecha en que el Patriarca Joaquín III de Constantinopla había enviado una Carta Encíclica a los jefes de las diversas Iglesias autocéfalas para indicarles si no creían llegado el momento de entablar contactos, con miras a la unión, con las Iglesias de Occidente. Estas eran en concreto entonces, la Católica Romana, la Anglicana y la de los Vétero-católicos. Por el momento no entraban en cuenta las diversas confesiones protestantes¹⁷. Este primer llamamiento quedó sin efecto, porque las respuestas de las otras Iglesias tardaron mucho en llegar al Patriarca de Constantinopla¹⁸.

Una vez terminada la primera guerra mundial, un nuevo llamamiento llegaba de Estambul, ahora no ya sólo a las Iglesias ortodoxas, sino a todas las Iglesias del mundo. Era en 1920. Se exponía la idea de formar una especie de Liga de Naciones Cristianas, como se había formado la Sociedad de las Naciones con sede en Ginebra¹⁹. Pero para esa época ya estaban funcionando dos movimientos ecumenistas, de origen e iniciativa protestante: el de Fe y Constitución y el de Vida y Acción. La iniciativa tomada por Constantinopla había de eclipsarse ante ellos, o más bien, había de tratar de entrar en composición con ellos. Y es lo que vino a hacerse de hecho, aunque con suma reserva al principio, por la razón anteriormente dicha, del proselitismo protestante, del que se quejaban amargamente las Iglesias ortodoxas. Por otro lado, un impedimento de monta para la colaboración, lo presentaba el aspecto *doctrinal*, del que querían prescindir una buena parte de los ecumenistas modernos. Tal postura no podía aceptarla la Iglesia ortodoxa, que tenía su específica doctrina teológica, y ello explica su postura rígida y valiente en casi todos los Congresos y Asambleas, en medio del reinante desconcierto doctrinal.

Su asistencia a las primeras Asambleas ecumenistas nunca fue masiva, sino más bien discreta y particular. Y sólo las Iglesias eslavo-bizantinas, con la excepción de la Iglesia rusa, la

¹⁷ Puede verse una traducción francesa de este documento en "Istina", 1955, 78-83: *Lettre Encyclique du Patriarche Joachim III et du Synode de l'Eglise de Constantinople à toutes les Eglises Orthodoxes.*

¹⁸ Puede verse la respuesta de la Iglesia de Rusia en "Istina", 1955, 83-91: *Réponse du Saint Synode de l'Eglise Russe au Patriarche de Constantinople.*

¹⁹ Véase su traducción francesa en "Istina", 1955, 93-96: *Encyclique de l'Eglise de Constantinople à toutes les Eglises du monde.* Lleva fecha del mes de enero de 1920 y va firmada por los 12 Metropolitanos que constituían el Santc Sínodo.

cual, tan sólo en 1961 haría su agrupación en Nueva Delhi, como miembro ya del Consejo Mundial. Es que había dos tendencias bien marcadas en el modo de enfocar este movimiento ecumenista moderno. Ambas tendencias las fijaron sus dos Asambleas de Teología Ortodoxa en Atenas el año 1936, y en Moscú del año 1948. En la Asamblea de Atenas, donde se habían reunido delegados de las Facultades oficiales de Atenas, Bucarest, Kisinev, Cernauti, Belgrado, Sofía, París y Varsovia, entre otros temas discutidos, no faltó el del Ecumenismo; y se afirmó expresamente que, considerando en ese movimiento ecumenista una aparición feliz del renacimiento contemporáneo en favor de una unión general, el Congreso lo saludaba, y expresaba sus deseos de colaboración, dentro de un espíritu ortodoxo. Tal declaración explica por qué han acudido siempre representantes ortodoxos a sus diversos Congresos y Asambleas²⁰.

Dentro de las reservas dichas asistieron representantes ortodoxos a las dos Conferencias del Movimiento Vida y Acción en Estocolmo y Oxford, respectivamente en 1925 y 1937; y a las dos del Movimiento Fe y Constitución, celebradas en Londres y Edimburgo, los años 1927 y 1937, respectivamente. En 1948, año de la constitución oficial del Consejo Mundial de las Iglesias, también estaban presentes algunos ortodoxos, menos los rusos y los demás sometidos a Moscú. Lo estaban, en cambio, los representantes de las Iglesias de Grecia y Constantinopla, y una diócesis rumana de los Estados Unidos. Precisamente ese mismo año se había reunido en Moscú una Asamblea pan-ortodoxa, que rechazaría la invitación a participar en la magna Asamblea, acusando al Congreso de Amsterdam de fines "esencialmente políticos, antidemocráticos y no eclesiásticos"²¹.

La siguiente Asamblea Ecuménica a que asistieron los ortodoxos, fue la de Lund, en 1952, organizada por el Movimiento Fe y Constitución. Tuvo su importancia porque en esta ocasión intervendría oficialmente el Patriarca Atenágoras, para

²⁰ STEPHANOU, E.: *Le premier Congrès de Théologie Orthodoxe* (Athènes 29 Nov. 3 Dec. 1936), "Echos d'Orient", 1937, 225-238; PIERRE, Hieromoine: *Le premier Congrès de Théologie Orthodoxe*, "Irenikon", 1937, 21-41; ZANKOW, St.: *Der erste Kongress derr orthodoxen Theologen*, "International Kirchl. Zeitschr", 1937, 129 ss.

²¹ SPULER, Berthold: *Orthodoxe Verlautbarungen zur Amsterdamer ökumenischer Tatumg*, "Internat. Kirchl. Zeitsch", 1950, 69 ss.

tomar una postura oficial. Después de haber estudiado las diversas Iglesias autocéfalas, por iniciativa del Patriarca constantinopolitano, si era lícito o no, el asistir a la conferencia, y en qué condiciones debería verificarse la asistencia, determinaba Atenágoras enviar una delegación propia, que presidía el Metropolitano, también de nombre Atenágoras, representante, además, del Patriarcado de Antioquía y de la Iglesia de Chipre. La deliberación era importante tras la negativa general de asistencia a estas reuniones ecumenistas, dictada en el Congreso de 1948, en Moscú. Ahora la postura oficial ortodoxa, o el sentido de la colaboración y asistencia lo declaraba el Metropolitano en su discurso de la sesión de apertura. Su delegación había recibido órdenes de no tomar parte en las disputas dogmáticas, pues según su doctrina, las opiniones de los teólogos no tienen valor. El único criterio de fe auténtico es el expresado por la Iglesia toda, docente y discente, o bien por su Jerarquía, pero no individualmente considerada, sino reunida en Concilio. Su única participación se reduciría a hacer declaraciones positivas y definitivas en torno a los temas dogmáticos²².

En 1954 se reunía en Evanston de los Estados Unidos, la segunda Asamblea General, y como en las anteriores, también participaban los ortodoxos, menos los rusos, que no habían formalizado aún (no la formalizarían hasta 1961), su propia integración. También aquí se aconsejaba una postura de no intervención. El desvío que se notaba, lo atribuían algunos, como el P. Florowsky, a una determinada indiferencia, o mejor antiecumenismo del pueblo y del clero, como reacción al creciente proselitismo protestante. Más bien se mantenía la postura indicada en Lund por el Patriarca Atenágoras. A pesar de todo, en sus intervenciones, aunque no pretendían intervenir en las discusiones dogmáticas, dejaron bien asentada la postura doctrinal de la Iglesia ortodoxa.

En la Conferencia regional de Oberlin del año 1957, organizada por el Movimiento Fe y Constitución, los ortodoxos asistentes tuvieron otra intervención valiente. El Obispo luterano Lilje había hecho unas declaraciones equívocas restando importancia a la sucesión apostólica de los Obispos en la continuidad histórica de la Iglesia. En este punto, tanto los ortodoxos como otros asistentes a la Asamblea, no podían estar de acuerdo. Y así lo manifestaron noblemente. Más, sobre el tema central de discusión: "La Unidad que buscamos", hubieron de

²² SANTOS, A.: *Iglesias de Oriente*, I, 455.

hacer sus salvedades doctrinales. Se negaban a aceptar esa formulación, como si esa unidad se hubiera perdido. Esa unidad no se había perdido, objetaban ellos, pues como dada por el mismo Cristo, como don divino que era, en modo alguno podía perderse, pues era signo esencial del Cristianismo. Esa unidad persistía en la Iglesia histórica, en la plenitud de la fe, y en la plenitud de la vida sacramental, dentro de su continuidad. Para nosotros —proseguía la declaración— esa unidad está encarnada en la Iglesia ortodoxa, que mantiene, a la vez, la integridad de la fe apostólica y la integridad de la constitución apostólica. Admitimos, sí, naturalmente, que se ha roto la unidad de la cristiandad, la unidad de la fe, y la unidad de la constitución. Pero no admitimos que se haya roto jamás, o se haya perdido jamás, la unidad de la Iglesia histórica, de modo que ahora haya necesidad de buscarla o descubrirla. Firme siempre en su patrimonio apostólico, la Iglesia ortodoxa sostiene que la verdadera unidad no es posible sin un Episcopado, y sin unos Sacramentos; y se lamenta de que estas dos instituciones se hayan rechazado, o deformado, en determinadas partes de la Cristiandad”. Una vez más, los ortodoxos salían por los fueros de la verdad, en una reunión donde se los atacaba imprudentemente ²³.

Y así se llega a la tercera Asamblea General celebrada en Nueva Delhi el año 1961, y en la que al fin era admitida, como miembro, la Iglesia rusa, tan reacia hasta entonces, juntamente con las Iglesias de Polonia, Bulgaria y Rumania. Las demás Iglesias ortodoxas ya habían sido incluidas anteriormente como miembros del citado Movimiento Ecumenista ²⁴.

²³ BEAUPÈRE, René, O.P.: *La Conférence de "Foi et Constitution"*, à Oberlin, "Istina", 1958, 491-510.

²⁴ MAVRAKIS, A.: *L'Ecumenismo presso gli Ortodossi*, "Oriente Cristiano" (Palermo), 1964, n. 3, 6-22; NIKITAS, B.: *L'Ecumenismo como lo sente il Cuore ortodosso*, Ibidem, 1965, n. 1, 60-68; CLINET, Mircea: *Per un dialogo ecumenico: posizione attuale delle Chiese Ortodosse*, Ibidem, 1967, n. 1, 77-83; PRANDI, A.: *Il movimento ecumenico delle Chiese non cattoliche*, "Oikumenikon", 1962, III, 373-382; SCHRIMA, A.: *La Chiesa Ortodossa e l'attuale momento ecumenico*, "Russia Cristiana", 1965, n. 65, 3-8, n. 66, 3-10; FLOROVSKY, G.: *The Eastern Orthodox Church and Ecumenical Movement*, "Theology today", 1950, 68-79; TIMIADIS, Emilianos: *Die Ökumenische Bewegung in orthodoxer Sicht*, "Der Christliche Oosten", 1969, 78-84; STEPHANOU, E.: *De Grieks Orthodoxe Kerk en de Oecumenische Beweging*, "Het Christelijk Oosten", 1950-1951, 268-284; MONTFOORT, E. Van: *Oecumenisch streven in de Orthodoxie*, Ibidem, 1959-1960, 274-284; MONT-

A la cuarta Asamblea General del Movimiento Ecu­ménico, celebrada en Uppsala en el verano de 1968, acudieron ya todas las Iglesias ortodoxas como miembros del Consejo Ecu­ménico, tomando parte activa en sus discusiones y celebraciones. Aunque no tenía la representación correspondiente a su número e importancia, en comparación con las demás Confesiones protestantes, integradas en él. Pero las reclamaciones expuestas de vez en cuando, y sobre todo las hechas por el Patriarca Atenágoras en su visita a Ginebra en noviembre de 1967, parece que consiguieron operar un determinado cambio, en esa representación oficial ortodoxa, dando cabida a una mayor representación de delegados oficiales, y votos en la misma. A pesar de todo, aún siguen en inferioridad las Iglesias ortodoxas, en comparación con las demás Confesiones protestantes. De ahí que siga deseándose un reparto más equitativo en el equilibrio de las diversas Confesiones cristianas. Y eso, aunque las diversas Iglesias ortodoxas, puedan considerarse desde el punto de fe y de doctrina, como una Unica Iglesia ortodoxa, aunque con diversos regímenes administrativos²⁵.

Finalmente, hemos de considerar, ya ciñéndonos a la personalidad unionista de Atenágoras, su visita al centro del mismo Consejo Ecu­ménico Mundial de las Iglesias, girada del 5 al 9 de noviembre de 1967, tras la visita hecha a Pablo VI, los días anteriores, en el Vaticano, y antes de la girada a Inglaterra, para su contacto con los jefes responsables de la Iglesia anglicana. Efectivamente, desde Roma voló a Ginebra, donde fue recibido por los directores del Consejo Mundial, y saludado

FOORT, E. Van: *De Oosterse orthodoxe Kerken en de Oecumenische Beweging van 1948-1954*, Ibidem, 1954-1955, 129-148; COMAN, J.: *L'Eglise Orthodoxe et le Mouvement oecuménique*, "Actes Conférence Moscou 1948", II, 1952, 5-85; *Délibérations de la Commission chargée de l'étude de la question*, "Le Mouvement Oecuménique et l'Eglise Orthodoxe", Ibidem, II, 1952, 371-435; KALOGIROU, Johannes: *Die orthodoxe Kirche im Lichte der ökumenischen Bewegung*, "Internat. Kirchl. Zeitschr.", 1948, 73 ss.; SPULER, B.: *Die Orthodoxie und die ökumenische Bewegung*, Ibidem, 1963, 65-77; VEDERNIKOV, A.: *Les écueils de l'Ecuménisme*, "Messager Exarchat Patr. Russe Europe Occid.", 1954, 178-186; ALEXIS (Van der Mensbrughe); *L'Orthodoxie devant les tendances oecuméniques*, Ibidem, 1961, 9-27; WIERTZ, Paul: *Die orthodoxen Kirchen und die ökumenische Bewegung*, em "Handbuch der Ostkirchenkunde", 1971, 665-682; LEITE, Antonio: *Movimento ecumenico ariental*, "Brotéria", 1972, I, 467-477.

²⁵ DUMONT, C. J.: *Le Conseil Oecuménique et ses problèmes. II. La participation orthodoxe*, "Vers l'Unité Chrétienne", 1968, 21-27.

oficialmente por el Secretario General del mismo, Dr. Carlson Blake. En su discurso de bienvenida destacó el Secretario General que el Patriarca Atenágoras, había tenido, a lo largo de su Pontificado Ecuménico, una gran intervención en el desarrollo del mismo Movimiento Ecumenista. Era Unionista por excelencia, no sólo con los protestantes en su Consejo Mundial, sino con los anglicanos, como hemos visto, y sobre todo con los católicos, como vamos a ver enseguida. Lo haría resaltar el propio Patriarca en su respuesta al Dr. Blake. Porque él buscaba la unión de todos los cristianos, anglicanos, protestantes y católicos, tan sólo deseando que desaparezcan los obstáculos que la dificultan, y ansiando el día en que pueda llegarse a una misma comunión de toda la cristiandad²⁶.

Unionismo con la Iglesia de Roma

Por lo que toca a los contactos con Roma, puede notarse en Atenágoras una evolución acusada, desde los anuncios primeros del Concilio Ecuménico, hasta la última situación post-conciliar, iniciada con Juan XXIII y culminada con Pablo VI.

Reacción de Atenágoras ante el anuncio del Concilio Ecuménico

El primer anuncio lo hizo Juan XXIII el 25 de enero de 1959, tan sólo un mes después de su primer mensaje de Navidad de 1958, invitando a todos los cristianos a resolver el problema de la unidad. La importancia del segundo acontecimiento histórico, a un mes de distancia del mensaje anterior, hizo que casi la totalidad de los comentarios a las manifestaciones unionistas del Papa, se centraran en torno al segundo. Eso no obstante, ya el Patriarca Atenágoras se había apresurado a responder al Mensaje pontificio de Navidad con un mensaje propio al Patriarcado: "Porque nuestra Santa Sede Apostólica y ecuménica y nosotros mismos personalmente —decía el Patriarca— rezamos sin cesar por la unión de las Iglesias, acogemos con alegría todos los llamamientos hechos en nombre de la paz en la Iglesia. Nuestra alegría es naturalmente más grande cuando es del antiguo centro cristiano de Roma, de donde procede tal llamamiento a la unión... En el curso de estas fiestas sobre la Epifanía de N. Señor y Salvador Jesucristo, que

²⁶ *Le Patriarche Athénagoras à Genève, "Vers l'Unité Chrétienne", 1968, 34-40.*

se manifestó en Oriente, nos parece apropiado esperar y orar, en esta ocasión en que las miradas de todos los cristianos se han vuelto hacia Oriente, de donde ha venido el Padre de la Eternidad, el Príncipe de la Paz, y que la Santa Iglesia Romana se vuelve igualmente en un espíritu fraternal del lado de Oriente. Tales son nuestros votos y nuestra esperanza a la invitación de Su Santidad el nuevo Papa de Roma, Juan XXIII, bien conocido, amado y respetado en nuestras regiones. Y este voto no es únicamente el nuestro: es el deseo de todos los cristianos que esperan ver elevarse la aurora de un año verdaderamente nuevo en Cristo²⁷.

Luego llegaba el anuncio del Concilio, que sin duda contribuyó, como el que más, a despertar la conciencia de las Iglesias ortodoxas en busca de la unidad²⁸. Ante todo habría de causar ese impacto en el propio Patriarca Atenágoras, de tiempo atrás preocupado ya por estos problemas de la unión. Como se hizo notar en una conferencia sobre el Concilio, tenida en 1959 en María Lach, la actitud de Atenágoras llevaba en sí, aun en el interior de su misma Iglesia, ciertos equívocos. Su situación en Constantinopla era bien precaria; su influencia quedaba contrarrestada en algunos países del Medio Oriente. En la política de unión quería jugar él un papel como de puente o de bisagra entre el "extremismo" de la Iglesia Romana, y el "liberalismo" del Consejo Mundial de las Iglesias. Tal era su situación antes de la llegada de Juan XXIII al Pontificado, y antes también del anuncio del Concilio Ecuménico Vaticano, con sus ideales bien definidos de unión de todos los cristianos. En adelante Atenágoras iría afinando su postura unionista en un sentido de mayor acercamiento e inteligencia con la Iglesia de Roma, en concreto con su primer Jerarca.

Sería el propio Atenágoras el primero, como lo había sido ya en relación con el mensaje navideño anterior, en recoger las primeras noticias y reacciones del Concilio, ya por sí mismo, ya por los órganos del Patriarcado. Eso, sin olvidar la concepción particular que el Patriarca tenía sobre la unión de las Iglesias²⁹. La primera reacción era más bien pesimista, dada

²⁷ Véase en "La Documentation Catholique", 1959, 159-160; "Irenikon", 1959, 91-93; "Oriente Cristiano", 1959, 5.

²⁸ VIRGULIN, Stefano: *Reazioni dell'Oriente Ortodosso di fronte al Concilio Ecumenico*, "Russia Cristiana", 1960, n. 10, 12-15; n. 11, 9-12.

²⁹ Véase nuestro artículo, *¿Cómo concibe la unión el Patriarca de Constantinopla?*, "Sal Terrae", 1960, 5-7.

a conocer por un Teólogo del Patriarcado: “El proyecto de Juan XXIII es excelente, pero nada fácil. Existen dificultades enormes. No obstante, si Dios lo quiere, y si lo quieren los representantes de nuestras Iglesias, éstas deben esforzarse en llegar a un acuerdo. Las principales dificultades son el Primado del Papa y el dogma de la Trinidad. Si la propuesta del Vaticano tiende a llevar a la Iglesia ortodoxa a someterse al Papa, no puede ser tomada en consideración; pero si se trata de actuar la unidad y una verdadera mutua comprensión, podrá ser escuchada³⁰”.

Se siguieron otras manifestaciones a través de diversos Prelados y representantes del Patriarcado, desde los primeros momentos del anuncio conciliar, antes de llegar a las primeras declaraciones personales del Patriarca. Este evitaba hacer esas declaraciones personales antes de entrevistarse con los demás Patriarcas, a los que pensó visitar, para tratar de llevar una política religiosa común en relación con los católicos. La visita la comenzó el mes de noviembre de 1959, rompiendo la costumbre secular de que el Patriarca Ecuménico no saliera de su Sede. En esta ocasión esa visita que anteriormente le habían hecho a él en Constantinopla los otros Patriarcas; pero en la realidad, su finalidad era típicamente unionista, con miras a establecer ese acercamiento entre las propias Iglesias orientales, tan divididas entre sí, y preparar el Pre-Sínodo de Rhodas, que por otras razones hubo de suspenderse entonces, y retrasarse hasta 1961.

En esas visitas iba haciendo sus declaraciones en público y en privado, que podrían condensarse en estas tres ideas principales: 1) La unidad ya existe entre los cristianos; es la unión únicamente lo que falta por conseguir; 2) Dejemos a los teólogos que prosigan sus discusiones, y nosotros unámonos en la caridad; 3) Las Iglesias ortodoxas no pueden desolidarizarse de las Iglesias protestantes en su respuesta a la oferta de unión propuesta por Roma.

Algunos periodistas griegos le pidieron una aclaración sobre las tres ideas referidas, y el Patriarca contestó: La primera etapa debe ser el establecimiento de un estrecho contacto entre todos los Patriarcas ortodoxos. La etapa siguiente será el contacto con el Vaticano. El Concilio Ecuménico, del que ha tomado la iniciativa el Papa Juan XXIII, debe ir precedido por

³⁰ Véase en “La Civiltà Cattolica”, 1959, II, 625 ss.

el acercamiento de las Iglesias orientales, que entrarán luego en contacto con Roma, en un frente común. Las recientes visitas entre los Prelados orientales van encaminadas a ese fin. El camino de la unión de las Iglesias es espinoso, pero lo que no es posible a los hombres, es posible para Dios³¹.

Resulta interesante para nosotros, españoles, la entrevista que concedió a un corresponsal de la Vanguardia, y por cierto en español, que también hablaba el Patriarca. Estas son sus declaraciones: "La convocatoria de un Concilio Ecuménico la consideramos como una gran idea. Nosotros saludamos la iniciativa de S.S. el Papa de Roma. De él pueden resultar grandes bienes para la humanidad. Desde el primer momento hemos acogido favorablemente este propósito. Ahora esperamos la agenda del Concilio. —Luego continuó—: Sí, iremos al Concilio Ecuménico. Ya le digo que esperamos con gran interés esta agenda. No veo ninguna dificultad insalvable para la unión de las Iglesias. Tenemos el mismo Cristo, el mismo Evangelio, los mismos mártires, los mismos santos, la misma Virgen María. Y se nos presentan ahora los mismos problemas: la lucha contra el indiferentismo, la satisfacción de la curiosidad de la juventud. Nuestra cruz y nuestra fe son las mismas. —Al preguntársele si la desunión obedeció sobre todo a motivos políticos que ya no existen, contestó—: Eso es. Fueron causas históricas superadas. Yo, como signo y prenda de buena voluntad, he mandado al Arzobispo ortodoxo de América, recientemente nombrado, que visite al Papa de Roma, y le salude en mi nombre. —Como aclaración a la afirmación de que su fe es la misma que la de la Iglesia católica romana, añadió—: Sí, la misma. Tenemos los mismos dogmas. Claro, menos el de la infalibilidad del Papa, y los recientemente proclamados por el Pontífice de Roma. Pero aun en esto se podría llegar a un arreglo en aras de la unidad. —El corresponsal le indicó que tenía entendido que la Tradición, los escritos de los Padres griegos y la actual liturgia, contienen claramente las verdades teológicas de la Concepción Inmaculada y de la Asunción de la Virgen a los cielos; y contestó—: Tiene usted razón. Esto como verdades, pero no como dogmas. Ya sabe usted el sentido del dogma: necesario para la salud del alma"³².

³¹ Véase "Irenikon", 1959, 384, nota 1.

³² Véase "Cristiandad", 1959, 291.

El Arzobispo Jacobos, del que hablaba el mismo Patriarca como enviado suyo al Papa de Roma, hizo asimismo unas declaraciones, que envolvían la postura del propio Patriarca³³. Había afirmado el Metropolitano ortodoxo que no dudaba él que era posible llegar a un diálogo Constantinopla-Roma, y que el mismo Patriarca estaba dispuesto a una conversación personal con el Papa, si éste prometía a su vez devolver la visita a Constantinopla. En todo caso, era necesario que Roma demostrase desde el principio que estaba dispuesta a hablar con Constantinopla de igual a igual³⁴.

Sin duda que a raíz de esta entrevista "oficial" de Jacobos con el Papa, Juan XXIII había comenzado ya a pensar en una posible entrevista con Atenágoras, en calidad de Patriarca Ecu­ménico de las Iglesias ortodoxas, entrevista que la muerte pre­matura le impediría realizar, pero que realizaría, como primer contacto, su sucesor Pablo VI en Jerusalén. Más aún, Jacobos exigía una visita del Papa a Constantinopla como respuesta a la que se podía planificar de Atenágoras a Roma. Pablo VI se adelantó en su visita histórica a Turquía y Constantinopla, co­rrespondida a su vez, por la suya a Roma, el Patriarca Atenágoras. Quedaban, pues, cumplidas las condiciones exigidas por el Metropolitano en sus declaraciones ginebrinas.

Se siguieron diversas declaraciones por parte de personali­dades ortodoxas, a veces mal interpretadas y entendidas, lo que originó una intervención de Atenágoras, para hacer una decla­ración oficial, con fecha 17 de noviembre de 1959, en la que constaba su postura en el problema de la desunión y de la reunión cristiana. Resumimos su contenido: "En la historia de los esfuerzos hechos para poner término a la desunión de los cristianos, esfuerzos que han marcado el período siguiente a la primera guerra mundial (Movimiento ecumenista), el suceso más alentador a los ojos de la Iglesia ortodoxa ha sido la ini­ciativa del Papa de Roma, Juan XXIII, en la que se concede una serie de consideraciones a la reunión de los ortodoxos y romanos... La resistencia o indiferencia de algunos portavoces ortodoxos, la alarma evidente de algunos ecumenistas protes-

³³ Jacobos había sido Arzobispo de Malta, y había sido reciente­mente nombrado Arzobispo para la diócesis ortodoxa de América. Era hombre de la plena confianza de Atenágoras. Desde 1955 ostentaba el cargo de representante del Patriarcado de Constantinopla en el Consejo Mundial de las Iglesias.

³⁴ Véase "Vers l'Unité Chrétienne", 1959, 9-10.

tantes, así como la prudencia extrema de los últimos comentaristas de Roma, no quitan ninguna esperanza al valor de este acto verdaderamente alentador. La intención manifiesta del Papa de ir más lejos de las formalidades tradicionales y de las formas políticas vacías del pasado, debería recibir el apoyo total de los dirigentes responsables ortodoxos. Encuentro el principio excelente, y la causa buena. Según mi parecer, el máximo de eficacia de toda negociación dependerá, en última instancia, de los métodos empleados, entre los que yo considero los siguientes como los más importantes:

a) Las conversaciones y las discusiones iniciales deben limitarse a los católicos ortodoxos y a los católicos romanos... El hecho de incluir representantes protestantes en un diálogo ortodoxo-católico, no puede conducir más que al caos. A este respecto habría que subrayar que la participación ortodoxa en el Consejo Mundial de las Iglesias no implica adhesión alguna a la política de esta empresa, fuera de su función de facilitar el trato cristiano entre sus miembros. Lo que no excluye en manera alguna la acción unilateral, allí donde esté verdaderamente justificada. El Consejo Mundial de las Iglesias no existe más que como servidor de las denominaciones cristianas, y no como maestro de ellas.

A las declaraciones pedidas sobre su pensamiento acerca de la colaboración con los protestantes, respondía: *Negativamente*, esto no significa en modo alguno que el Patriarcado Ecuménico vaya a remolque de las Iglesias protestantes, y que se haya comprometido a no emprender nada sin el acuerdo previo del Consejo Mundial de las Iglesias. Muy claramente el Patriarca afirmaba la independencia de la Ortodoxia tanto frente al Protestantismo, como frente al Catolicismo. Por un lado, la Ortodoxia ha mostrado su libertad de acción, participando en una gran parte, en el Consejo Mundial de las Iglesias, no obstante la ausencia oficial de su hermana la Iglesia católica. Por otra parte, la Ortodoxia procederá con la misma libertad de acción, entrando en relaciones, cuando ella sola lo crea así, con la Iglesia católica, a pesar de la ausencia de las Iglesias protestantes. Y más concluyente aún, cuando decía: En un *sentido positivo*, la presencia de las Iglesias ortodoxas en el Consejo Mundial de las Iglesias, es una presencia abierta en vistas a la unión, no de un estado de anexión que cerrase la puerta a una eventual presencia católica. El único fin de la Ortodoxia

es trabajar por la unión de los demás cristianos divididos. Si llega, pues, de veras el día en que la Iglesia católica progrese oficialmente por el camino de la unión, tomando en serio el deseo de acercamiento a las otras Iglesias; y el Consejo Mundial fuera un obstáculo a esta reunión, la Ortodoxia está pronta a abandonar el Consejo Mundial, por un organismo más amplio, en el que la Iglesia católica aceptase colaborar, por una especie de Consejo Pan-Cristiano ³⁵.

b) Si el Papa de Roma ha estado o está sinceramente interesado en algo más que en una apertura diplomática, Su Santidad debe comenzar por dirigirse a la Ortodoxia por intermedio del Patriarca ecuménico, en cuanto Primado de la Iglesia, proponiendo la convocación de una comisión reunida de teólogos y canonistas, cuya tarea sería la redacción de un programa apto para ser incluido en una carta que llevase las firmas de S.S. el Papa, Primado de Occidente, y de S.S. el Patriarca Ecuménico, Primado de Oriente, y dirigida a las dos Iglesias.

c) El encuentro que se seguiría, aunque no deba desembocar necesariamente en la unidad inmediatamente, ofrecería ocasión al Espíritu Santo de obrar, y podría conducir, incluso, a una unión eventual.

d) La dificultad mayor entre la Ortodoxia y Roma es la cuestión de los fundamentos del Primado papal, y del dogma paralelo de la infalibilidad... ¿Acaso no sería posible que haya llegado el tiempo de reformular las dos doctrinas, al mismo tiempo exclusivas y estrechamente ligadas —la de la Iglesia infalible y la del Primado infalible—, en un nivel superior y nuevo, capaz de sintetizar las dos tradiciones? ³⁶.

En un principio, no agradó al Patriarca la invitación de enviar tan solo observadores oficiales al Concilio Vaticano. Y de hecho, en las primeras sesiones del Concilio, no hubo observadores constantinopolitanos. Quizás la mente propia del Patriarca podamos encontrarla en unas declaraciones del Arzobispo Jacobos, al que ya hemos aludido anteriormente. Según el Arzobispo, para el Patriarca Atenágoras había pasado ya el tiempo de un intercambio de solos intermediarios u observadores,

³⁵ Véase "La Documentation Catholique", 1960, 694.

³⁶ Véase "Vers l'Unité Chrétienne", 1960, 8-9. Así la mente del Patriarca Atenágoras.

creyendo sinceramente que era llegado el tiempo de entablar discusiones directas entre las mismas autoridades responsables. Ya en alguna ocasión anterior había manifestado Atenágoras que asistiría con gusto al Concilio, con tal de que después del Papa, se le reservara a él, en la Asamblea, el segundo rango. Y de hecho, ¿no pudo haber causado cierta desilusión en esos Jerarcas ortodoxos, el hecho de que esa invitación *total* no se les cursó. Es muy posible ciertamente ³⁷.

Por otro lado, tampoco había unanimidad en la actitud al respecto, de las diversas Iglesias ortodoxas. El Cardenal Bea había repetido la invitación de envío de tales observadores oficiales al Concilio. Para tomar una decisión común, el Patriarcado de Constantinopla y su Santo Sínodo, decidieron la convocación de una Conferencia urgente, que se tendría en Rhodus, precisamente unos días antes de que se inaugurara la segunda etapa del Concilio Ecuménico Romano. Respondieron afirmativamente todas las Iglesias autocéfalas, menos la de Grecia, que se inclinó por la negativa. También faltarían a la cita las Iglesias de Georgia y Albania, y también la de Polonia. Principal objetivo de esta segunda Asamblea pan-ortodoxa de Roma: tratar sobre la oportunidad de enviar observadores oficiales, tras la repetida invitación del Cardenal Bea.

Se dibujaron hasta cuatro puntos de vista distintos: 1) Los designados con el apelativo de "Antirromanos", a saber, los griegos de Jerusalén y los árabes de Antioquía, que juzgaban como contrario a la doctrina ortodoxa el envío de tales observadores; 2) Los delegados de Constantinopla, Alejandría y Chipre no se mostraban opuestos al envío, pero no veían la utilidad, una vez que esos observadores no podrían intervenir en los debates conciliares. Les parecía, además, un poco humillante, pues esos observadores propios habían de verse codo a codo con los observadores protestantes; 3) La Iglesia de Servia, indeterminada en su postura en razón de varias dificultades de orden psicológico, nacional y afectivo, no enviaría sus observadores, a no ser que los enviaran las demás Iglesias; y 4) Los delegados rusos, rumanos, búlgaros y checos, decían que sus observadores no tendrían la función de intervenir en los debates dogmáticos, sino tan sólo de informar sobre lo que pasaba en el desarrollo del Concilio. No tenían por qué sentirse humi-

³⁷ CHRESTOU PANAYOTES: *Patriarch Athenagoras and the Dialogue with Rome*, "Diakonia", 1968, 323-327.

llados ni responsabilizados; se contentarían con ver y escuchar. Además, Roma había enviado sus propios observadores a la reunión ecumenista de Fe y Constitución reunida en Montreal. Y si ese gesto no había sido humillante para Roma, por qué iba a serlo para ellos. Total, que se dejó a la elección de cada una de las Iglesias, para que obrara según sus propias conveniencias. De hecho Bulgaria, Rumania y Checoslovaquia no habían de enviar sus propios observadores por razones diversas: Rusia ya los tenía desde la primera etapa conciliar. En cuanto al Patriarca Atenágoras, no obstante sus propios deseos personales, pero para no romper definitivamente con la Iglesia de Grecia, decidió también esperar. Los enviaría, de hecho, para la tercera etapa conciliar³⁸.

Efectivamente, en la tercera etapa conciliar aparecen observadores de las Iglesias bizantinas siguientes: Constantinopla, Rusia (Patriarcado de Moscú) y Rusia de la Diáspora; y de las otras Iglesias no bizantinas: la copta de Egipto, la Siro-jacobita, Siro-jacobita de la India (Malabar), Armenia y Catholicado de Oriente (sirios). Por Constantinopla estaban el Archimandrita Pantaleimon Rodopoulos, rector de la Facultad greco-ortodoxa de Boston (USA), el presbítero Juan Romanides, profesor de Teología en la misma Facultad; y como representante *personal* del propio Atenágoras, el Archimandrita Andrés Schrima, Rector de la Iglesia greco-ortodoxa de Roma.

Aproximación a Roma del Patriarca Atenágoras

No cabe dudar de que el fallecido Patriarca había iniciado y proseguido un estrecho contacto, que puede calificarse de verdadera aproximación a Roma. Hemos de verlo en diversos episodios y datos, sobre todo en esa mutua relación entre el Patriarca y el propio Pontífice Pablo VI.

Un primer contacto directo lo tendría el propio Pablo VI durante el viaje que efectuó como peregrino a Tierra Santa, durante la celebración del mismo Concilio, encontrándose allí mismo, y dándose el beso de paz, en la ciudad del Señor, Jerusalén, con Atenágoras. Primer contacto directo, al que habrían

³⁸ Véase "Irenikon", 1964, 129-132, *La Conférence interorthodoxe de Rhodes en Septembre 1963*.

de seguir algunos más en lo sucesivo, con resultados francamente positivos para ambas partes³⁹.

Hemos hablado someramente de los contactos entre Constantinopla y Roma en la época conciliar. Ahora nos interesan ya esos mismos contactos en la época *post-conciliar*, y como fruto, el máspreciado en este punto, del Concilio Vaticano II. El primero de estos contactos puede ser, el tenido con ocasión de la Semana de Oraciones por la Unidad del año 1966, cuando el Metropolita Emiliano de Calabria, del Patriarcado Ecuménico, tuvo una conferencia en Florencia sobre el tema "Las relaciones entre la Iglesia Ortodoxa y la Católica a la luz del Concilio". Juntamente con el Obispo Auxiliar Mons. Bianchi, oraba ante la tumba del que fue Patriarca de Constantinopla, José II, fallecido en Florencia durante la celebración del Concilio Ecuménico Florentino. Era el primer Obispo ortodoxo que cumplía semejante gesto de cordialidad desde el ya lejano 1439. Luego se encontraría con el Cardenal Colombo, de Milán, restaurándose así, después de tantos siglos, las relaciones amistosas entre Milán y Constantinopla.

Pero vamos a seguir un orden cronológico en la presentación de los diversos hechos históricos concretos. Uno de los gestos más amistosos para con la Iglesia ortodoxa, fue la decisión de restituir a la Iglesia de Creta (autónoma, pero bajo la jurisdicción de Constantinopla), la cabeza de San Tito⁴⁰. Decidido el traslado en marzo de 1965, no se realizaría hasta marzo de 1966.

El 16 de marzo de este mismo año 1966, y con ocasión del 80 cumpleaños del Patriarca Atenágoras, le envió afectuosamente Pablo VI un mensaje de buen augurio y de salud. El 5 de mayo del mismo año se inauguraba en Bari una capilla ortodoxa, por el Archimandrita Zervos, representante del Patriarca de Constantinopla en Italia. En el verano del mismo 1966 se organizó una peregrinación ecuménica a Constantino-

³⁹ DUMONT, C.: *Incontro storico*, "Oriente Cristiano" (Palermo), 1964, n. 1, 6-16; *L'incontro di Gerusalemme nei commenti della stampa greca*, Ibidem, 1964, n. 1, 68-77; STEPHANOU, E.: *De outmoeting te Jerusalem en de Orthodoxe Kerk van Griekeland*, "Het Christelijk Oosten", 1963-64, 248-270; *L'incontro di Gerusalemme nei commenti della stampa greca e di Chiese Ortodosse*, "Oikumenikon", 1964, II, 413-425.

⁴⁰ *L'insigne reliquia di S. Tito ritorna a Creta*, "Oriente Cristiano" (Palermo), 1966, n. 2, 74-78; *Transfert de St. Tite à l'Eglise de Héraclée de Crète*, "Proche Orient Chrétien", 1965, n. 2-3, 288.

pla por la sección ecuménica de Milán. Los peregrinos fueron cordialmente recibidos por el Patriarca. En una entrevista concedida por Atenágoras a la Radio Luxemburguesa, les habló de la futura unión que debería realizarse con la Iglesia católica: "Nuestro ideal es llegar con pasos seguros al día en que se convoque un Concilio, cuyo objeto sea la unión de la Iglesia oriental y occidental. El Diario "Ethnos", del 15-16 de noviembre de 1966, publicaba una nueva declaración del Patriarca acerca del diálogo: Dos son los presupuestos para un éxito feliz del diálogo, uno *negativo*: rechazar una situación de propaganda y de proselitismo y el reconocimiento *de facto* de la jurisdicción de cada Iglesia; y otro *positivo*: la convicción de que pertenecemos a la misma Iglesia de Cristo, como antes del 1054"⁴¹.

El 26 del mismo mes tuvo en Constantinopla una conferencia sobre la unión y unidad cristiana, el Metropolita Crisóstomo, donde daba a conocer la designación de una Comisión constantinopolitana para la preparación del diálogo con la Iglesia romana⁴². Y en diciembre, el mismo Atenágoras concedía a Mons. Nolan, presidente de la misión pontificia en Palestina, la cruz de San Andrés, primera vez que tal condecoración se concedía a una personalidad no ortodoxa.

El aniversario de la cancelación de excomuniones mutuas, al finalizar el Concilio Vaticano II, fue ocasión para que Roma y Constantinopla se intercambiaran mensajes de felicitación y concordia.

Entramos así en 1967. Durante la semana de oraciones por la unidad, en el mes de enero, el Metropolita Emiliano era portador de un mensaje del Patriarca al Cardenal Colombo, de Milán: "Tenemos con Milán lazos muy particulares, decía el mensaje; San Ambrosio tuvo gran simpatía por el Oriente, y experimentó gran influencia por parte de San Basilio. Antes del cisma nuestras dos Iglesias tenían en común cuanto había de precioso en la fe. Que vuelvan a comenzar estos gestos amistosos"⁴³.

Una delegación de la Conferencia episcopal alemana, visitaba Constantinopla el 30 de marzo de 1967, bajo la dirección

⁴¹ Véase "Proche Orient Chrétien", 1966, 318.

⁴² CHRYSOSTOME DE MYR: *En marche vers l'unité chrétienne*, "Proche Orient Chrétien", 1966, 305-316.

⁴³ Véase Oikumenikon", 1967, I, 251-252.

del Obispo de Regensburg, Mons. Graber. En su discurso de saludo al Patriarca decía el Obispo alemán: "Para llegar a la gran meta de la unión hay que proceder paso a paso, como es el intercambio de cartas, la revisión de libros sobre la historia de la Iglesia, la formación de un Comité de oraciones, etc. Y el Patriarca le respondía que también era necesario dar *grandes pasos y grandes hechos*; y aceptaba su invitación de visitar Munich.

Podía citarse otra multitud de hechos y de visitas. Pero el acontecimiento de mayor importancia de este año 1967, lo había de ser, sin duda, el encuentro de los dos Jefes natos, Pablo VI y Atenágoras, en la misma Constantinopla. Tuvo lugar el 25 y 26 de julio; un encuentro histórico, que había de anudar más aún los lazos que unían a ambos Jefes de las Iglesias occidental y oriental. Primera vez que un Papa romano visitaba Constantinopla después de la visita efectuada por el Papa Constantino I (708-715). El mismo Pablo VI daba a conocer su primera finalidad: "Para responder a los gestos de cortesía en diversas ocasiones repetidos ya, por parte del Patriarca hacia Nos, y hacia la Iglesia católica, enviando representantes propios, tanto como observadores al Concilio, como portadores, personalmente, del anuncio del año conmemorativo del martirio de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo; para recordar la siempre emotiva memoria del encuentro de 1964; y para discutir con él acerca del modo mejor de promover los estudios teológicos y canónicos, con el fin de allanar el camino hacia el restablecimiento de una perfecta comunión entre nuestras Iglesias"⁴.

Antes de emprender el viaje había enviado Pablo VI sendos mensajes a todos los Patriarcas ortodoxos. Llegaba a Constan-

⁴ GALBIANI, ERICO: *Il Pellegrinaggio di Paolo VI in Turchia*, "Oriente Cristiano" (Palermo), 1967, n. 3, 2-17; CALDERÓN, CIPRIANO: *El Papa en Turquía*, "Unidad Cristiana", 1967, n. 9-10, 23-32, 33-54; PABLO VI, *peregrino de la Unidad. Mensaje y discursos con motivo de su viaje a Turquía*, Ibidem, 1967, n. 9-10, 33-49; AARNS, A.: *De reis van Paus Paulus VI naar Konstantinopel en Efeze en de reacties in Griekeland*, "Het Christelijk Oosten", 1968, 3-14; LE GUILLOU, M. J.: *Le Dialogue entre le Pape Paul VI et le Patriarche Athénatores*, "Vers l'Unité Chrétienne", 1971, 239-250; PABLO VI *visite à Athénagoras*, "Proche Orient Chrétien", 1967, 249-268; VASILIU CEZAR: *L'incontro di Constantinopoli fra il Patriarca Atenagora e Paolo VI*, "Oriente Cristiano" (Palermo), 1971, 13-16; *Viaggio pontificio in Turchia*, "La Civiltà Cattolica", 1967, III, 414-436.

tinopla el 25 de julio; por la tarde se verificaba el primer encuentro con el Patriarca en la Iglesia San Jorge, del Phanar. Tras el intercambio de abrazos, y la recitación en común del Padre Nuestro, el Papa tuvo un interesante discurso de saludo, en el que recordaba el encuentro anterior de Jerusalén, y añadía: “A la luz de nuestro amor por Cristo y de nuestra fraterna caridad, descubrimos ante todo la profunda identidad de nuestra fe; y los puntos, en los que no estamos de acuerdo aún, no deben impedir que percibamos esta profunda unidad. Si la unidad de la fe es necesaria para la plena comunión, la diversidad de costumbres no debe ser un impedimento para ella... La caridad... nos da la posibilidad de tomar una mayor conciencia de la profundidad misma de nuestra unidad; vemos también con más claridad, que pertenece a los Jefes de la Iglesia y a sus Jerarcas, el dirigir la Iglesia por el camino que lleva a la plena comunión reencontrada”.

A su vez, el Patriarca Atenágoras le contestaba: “Obedientes a la palabra de Dios y a su voluntad, aspiramos a la unión de todos, a la completa comunión de caridad y de fe, a la concelebración del común Cáliz de Cristo. ¿Cómo lo conseguiremos? Mediante la preparación de toda la Catolicidad y de toda la Ortodoxia, la conciencia y la voluntad expresa en respuesta de las respectivas Jerarquías, del clero y de los fieles. Pero comencemos por nosotros mismos. Hagamos todo el sacrificio posible, con el fin de abolir mutuamente, y con generosidad, todo lo que en el pasado contribuía en apariencia al complemento de la Iglesia, pero en la realidad, a su difícilmente superable división. Reconstruyamos el Cuerpo de Cristo, uniendo lo que está suelto, y recogiendo lo que anda disperso. Con actos eclesiológicos recíprocos recompongamos lo que está desunido, volviendo a conformar oportunamente los puntos comunes de la fe y del derecho canónico, y apresurando el diálogo teológico hacia el principio de la completa comunión en las cosas fundamentales de la fe, de la libertad del pensamiento teológico, y en la verdad de las costumbres locales”.

En esta ocasión entregaba el Papa al Patriarca un documento de la máxima importancia para la futura unión de las Iglesias. La Iglesia católica reconocía a la Iglesia ortodoxa como *Iglesia hermana*, y la validez de todos sus Sacramentos. Afirmaba el Papa en ese documento: “Con el Bautismo somos “un solo nombre en Cristo Jesús”⁴⁵; por efecto de la sucesión apos-

⁴⁵ Gal., 3,21.

tólica, el sacerdocio y la Eucaristía nos unen más íntimamente aún. Esta vida de las Iglesias *hermanas* fue vivida por todos durante siglos, celebrando juntos, los Concilios Ecuménicos. Ahora, tras un largo período de división y de recíproca incompreensión, nos ha concedido el Señor que nuestras Iglesias vuelvan a descubrirse como *hermanas*, no obstante los obstáculos que habían surgido entre nosotros en el pasado. Y puesto que de una y otra parte profesamos los dogmas fundamentales de la fe cristiana, sobre la Trinidad, el Verbo de Dios Encarnado por María la Virgen, según fue definido en los Concilios Ecuménicos celebrados en el Oriente; y puesto que tenemos en común, verdaderos sacramentos, y un sacerdocio jerárquico, es necesario ante todo actuar fraternamente, a fin de encontrar juntos las fuerzas idóneas y progresivas, que permitan desarrollar y actuar en la vida de nuestras Iglesias, la comunión que, aunque de modo imperfecto, exista ya... Es necesario conocerse y respetarse en la legítima diversidad de las tradiciones litúrgicas, espirituales, disciplinares y teológicas, mediante un leal diálogo teológico, que será posible por la reafirmación de la caridad fraterna”.

Aquella misma tarde devolvía el Patriarca Ecuménico la visita al Papa en la Catedral Católica de Estambul. El 26 visitaba el Papa la ciudad de Efeso, desde donde enviaba un caloroso saludo a todos los jefes de las Iglesias orientales.

A esta visita del Papa a Constantinopla, respondería la del Patriarca a Roma, el 26 y 27 de octubre siguientes⁴⁶. El Patriarca iba acompañado de cuatro de sus Metropolitans: Melitón de Calcedonia, Cirilo de Caldea, Crisóstomo de Neocesarea, y Máximo de Sardes; más otros dignatarios de Constantinopla. El primer encuentro tuvo lugar en la Basílica de San Pedro, ante la presencia del Sínodo de Obispos, entonces reunidos en

⁴⁶ *Il viaggio del Patriarca Ecumenico a Roma*, “La Civiltà Cattolica”, 1967, III, 405-408; *Athénagoras pèlerin de l'Unité*, “Informations Catholiques Internationales”, 1967, n. 300; *Una nuova tappa sulla via della piena comunione: appunti per una valutazione teologica della venuta a Roma del Patriarca Ecumenico*, “Koionia”, 1967, III, 12-16; BRUNELLO, A.: *Il significato storico della venuta a Roma del Patriarca Atenagora*, “Oriente Cristiano” (Palermo), 1967, n. 4, 17-27; ALBARRACÍN, Francisco: *Atenagoras en Roma*, “Unidad Cristiana”, 1967, n. 11-12, 5-26; TREVISAN, Alberto: *A Roma il terzo incontro ecumenico tra Paolo VI e Atenagora di Costantinopoli*, “Oikumenikon”, 1967, II, 445-484; *Athénagoras I rend la visite à Paul VI*, “Proche Orient Chrétien”, 1968, 50-73; *Le Patriarche Athénagoras à Rome*, “Vers l'Unité Chrétienne”, 1968, 28-34.

Roma, los cuales intervinieron en una función religiosa, que llevaba por título Liturgia de la Palabra. Siguió el discurso del Patriarca, que agradeció al Papa su visita anterior a Constantinopla, y habló luego de la necesidad de la unión entre los cristianos como un deber sagrado. Respondió Pablo VI hablando del deseo del propio Atenágoras, diversas veces manifestado, de hacer este viaje a Roma; del deseo común de una renovación de las dos Iglesias; y de la necesidad de suprimir determinados obstáculos que se interponen en la realización de la plena comunión y de la fraternidad progresivamente reencontrada entre la Ortodoxia y el Catolicismo.

Al dar fin a su visita de tres días en Roma, se dio a la prensa un Comunicado conjunto del Papa y del Patriarca... "Aun reconociendo que en el camino hacia la unidad de todos los cristianos queda todavía un largo camino por recorrer, y que entre la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa existen todavía puntos que esclarecer, y obstáculos que superar antes de llegar a la unidad en la profesión de fe necesaria al restablecimiento de la plena comunión, se alegran de que su encuentro haya podido contribuir a hacer que sus Iglesias se descubran cada vez más como Iglesias hermanas... Reconocen que el verdadero diálogo de la caridad, que debe ser base de todas las relaciones entre los mismos y entre sus Iglesias, es necesario que esté fundado en una fidelidad total al único Señor Jesucristo, y al respeto mutuo de sus propias tradiciones. Todo elemento que pueda reforzar los vínculos de caridad, de comunión y de común actividad, es causa de gozo espiritual, y debe ser estimulado; lo que, en cambio, pueda perjudicar a esta caridad, comunión y actividad común, debe ser eliminado con la gracia de Dios, y la fuerza creadora del Espíritu Santo... Están convencidos de que el diálogo de la caridad entre las dos Iglesias debe producir frutos de colaboración desinteresada en el plan de una acción común a nivel pastoral, social e intelectual, y en el recíproco respeto de la fidelidad de los unos y de los otros hacia sus propias Iglesias. Hacen votos para que se puedan activar contactos regulares y profundos entre pastores católicos y pastores ortodoxos para el bien de sus propios fieles. La Iglesia Católica Romana y el Patriarcado ecuménico están dispuestos a estudiar los modos concretos para resolver los problemas pastorales, sobre todo, lo que se refiere al matrimonio entre católicos y ortodoxos. Ellos esperan que una mejor colaboración en las obras de caridad y la ayuda a los pró-

fugos y a los que sufren, significa promover la justicia y la paz en el mundo. Con el fin de que puedan prepararse contactos fructíferos entre la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa, el Papa y el Patriarca dan su bendición y su apoyo pastoral a cualquier esfuerzo de colaboración entre profesores católicos y ortodoxos en el campo del estudio de la historia de las tradiciones de las Iglesias, de la Patrística, de la Liturgia, y de una presentación del Evangelio, que responda al mismo tiempo al mensaje auténtico del Señor, y a las necesidades y esperanzas del mundo de hoy. El espíritu que debe animar estos esfuerzos es un espíritu de lealtad hacia la verdad, y de comprensión mutua en el deseo efectivo de evitar rencores del pasado, y toda especie de dominación espiritual o intelectual”.

Por su parte, el Cardenal Bea comentaba así el significado de esta visita: “La visita a Roma del Patriarca Ecuménico Atenágoras I, es única en su género, como lo fueron la peregrinación del Santo Padre a Tierra Santa, y su recientísima visita al Phanar, y a los lugares de los primeros Concilios. Ningún Patriarca de Constantinopla había realizado jamás una visita oficial y solemne al Obispo de Roma. El significado del acontecimiento es aún más importante por varias circunstancias. Ante todo, por esta feliz circunstancia: el Patriarca Atenágoras se ha reunido con el Papa y con el Sínodo de los Obispos, o sea, con la selecta representación de todo el orbe católico. Además, no se trata de un acto improvisado, sino de una visita ansiosamente deseada desde hace largo tiempo, y que ha sido preparada por los encuentros del Patriarca Atenágoras con Pablo VI en Jerusalén, por la abolición de las recíprocas excomuniones, y finalmente, por el ya mencionado encuentro del pasado mes de julio. El encuentro en Roma ha sido, además, precedido de importantes visitas del Patriarca Ecuménico a las Iglesias autocéfalas de Serbia, Rumania y Bulgaria, visitas dirigidas, todas, a coordinar la acción de la Ortodoxia en general; y en particular, la acción en favor de la unión. Así, la histórica visita a Roma es una meta en la que converge la luz de los grandes acontecimientos ecuménicos que nos han sido dados vivir en los últimos años. El histórico encuentro es también un punto de partida para ulteriores progresos, para un más enérgico camino hacia la codiciada meta de la plena comunión”⁴⁷.

⁴⁷ Véase “Unidad Cristiana”, 1967, n. 11-12, con el título de *Significado de un encuentro*.

También el año 1968 fue rico en acontecimientos ecuménicos entre Roma y Constantinopla. Durante la Semana de oraciones por la unidad, en el mes de enero, coincidieron en la de París, y participaron en ella, Mons. Willebrands, el Obispo Auxiliar de París Mons. Pezeril, y el Metropolitano Emiliano de Calabria. Con fecha 6 de enero, cuarto aniversario del encuentro de Jerusalén, Atenágoras concedió una entrevista al diario católico de Milán, *Avvenire*, en la que recordó la necesidad del diálogo para la unión futura. Y el 23 de enero enviaba asimismo un mensaje al Papa, recordando sus entrevistas con él en Constantinopla y en Roma del año anterior, con la correspondiente respuesta de Pablo VI al Patriarca. En marzo siguiente, un grupo de 50 sacerdotes y 40 profesores católicos italianos, dirigidos por el Arzobispo de Reggio-Calabria, Mons. Ferro, hicieron un viaje ecuménico por el Oriente, visitando Atenas, Constantinopla, Esmirna y Éfeso, y fueron recibidos por Atenágoras, que les habló del nuevo puente de fraternidad entre las dos partes de la Iglesia de Cristo. Al recurrir el primer aniversario del encuentro de Constantinopla, llegaba a Roma una delegación, conducida por el Metropolitano Crisóstomo, y recibida por Pablo VI en audiencia en Castelgandolfo. Un nuevo viaje ecuménico lo organizaron algunos profesores de Milán, con escalas en Esmirna, Éfeso y Constantinopla, también recibidos por el Patriarca. Del 14 al 18 de octubre una delegación presidida por el Cardenal Döpfner, representando a la Conferencia Episcopal alemana, visitaba la ciudad de Constantinopla, y era recibida por el Patriarca. Otra visita de importancia a Constantinopla la hacían el 8 de diciembre, el Cardenal Willebrands y el P. Duprey, del Secretariado para la Unión de los Cristianos, con el fin de proseguir los contactos en la comisión patriarcal de relaciones fraternas entre las dos Iglesias.

A comienzos de 1969 hubo contactos entre el Metropolitano Emiliano de Calabria y 45 Obispos españoles en Madrid durante las jornadas organizadas por el Centro de Ecumenismo. El Metropolitano ortodoxo tuvo dos conferencias sobre Ecumenismo, seguidas de una visita particular al Arzobispo de Madrid.

Del 18 al 19 de enero se tuvo en la Academia Ortodoxa de Creta una reunión ecuménica con la participación de católicos, protestantes y ortodoxos, sobre el tema "El camino hacia la restauración de la plena comunión entre las Santas Iglesias de Dios". Los oradores fueron ortodoxos en su mayoría. Un nue-

vo intercambio de mensajes con ocasión del Sínodo Extraordinario de Obispos (octubre), y del segundo aniversario del encuentro de Roma. En noviembre y diciembre hacía el Cardenal Willebrands su primer visita a Constantinopla en calidad de Presidente del Secretariado Vaticano para la unión de los Cristianos. Era portador de una Carta del Papa para el Patriarca, con ocasión de la festividad de San Andrés. En sus discursos respectivos, el Patriarca se congratulaba con el nuevo Presidente del Secretariado, y consideraba aquella entrevista como un signo del nuevo clima entre las dos Iglesias. Por su parte, el Cardenal habló de la conveniencia de multiplicar estas visitas recíprocas, de esas acciones comunes que han permitido el que ambas Iglesias se reconozcan como Iglesias *hermanas*, proclamándose así solemnemente.

En 1970 nuevo intercambio de mensajes entre Roma y Constantinopla con ocasión del aniversario del encuentro de Jerusalén. Del 24 al 25 de enero, nueva reunión en Creta para el estudio del tema "Renovación y Unidad", con intervención de especialistas católicos y ortodoxos. El 22 de febrero llegaba a Roma una delegación del Patriarca, dirigida por el Metropolitano Melitón, de Calcedonia, llevando al Papa la respuesta del Patriarca al mensaje pontificio de noviembre anterior, en la que daba cuenta al Papa de la preparación del proyectado Concilio pan-ortodoxo. En marzo visitaba el Cardenal Willebrands el centro ortodoxo de Chambésy en Suiza, donde hacía de nuevo hincapié el Purpurado católico, en el reconocimiento de la Iglesia ortodoxa por parte de la Iglesia romana, como una Iglesia *hermana*.

Del 11 al 19 de septiembre, la Iglesia católica siciliana organizó un viaje ecuménico de fraternidad, con la participación de 8 Obispos, 77 sacerdotes, 2 religiosas y 209 laicos, con visitas a Grecia y Turquía. En Constantinopla recibía el Patriarca Atenágoras al Cardenal Carpino con un grupo de Obispos; y los discursos de una y otra parte insistieron en la comunión ya existente entre las dos Iglesias, si bien aún no del todo perfecta.

Finalmente unos últimos contactos en 1971 y 1972. Con fecha 8 de febrero, Pablo VI dirigió una carta al Patriarca, el cual le contestaba con fecha 21 de marzo, en la que una vez más le confirmaba en nombre propio y en el de su Sínodo, como el *Hermano Mayor*⁴⁸.

⁴⁸ Véase "Unidad Cristiana", 1971, 358-359.

En enero de 1972 recibió Pablo VI una delgación de Constantinopla dirigida por el Metropolitano Damaskinos de Tranoupolis, para hacer entrega al Papa de un ejemplar del tomo *Agapis*, con los documentos intercambiados desde 1958 hasta 1970, entre Roma y Constantinopla. El ejemplar llevaba esta dedicatoria autógrafa del propio Atenágoras: "Al Papa Pablo VI, amado y venerado hermano mayor, Atenágoras de Constantinopla dedica este volumen que contiene la narración del proemio y del crecimiento de la caridad entre las Iglesias de Roma y Constantinopla, con la esperanza en el Señor y con el augurio que El nos conceda escribir el epílogo sobre el santo común altar y con Su Preciosísima Sangre".

En San Juan de Letrán presidió Pablo VI una celebración ecuménica conjuntamente con la Delegación de Constantinopla⁴⁹.

Ciertamente, al buen Patriarca Atenágoras no le ha sido dado ver ese epílogo de la unión de las Iglesias, de que hablaba a Pablo VI en su dedicatoria. Ha sido llamado antes a la paz del Señor, para recibir el premio de su buena voluntad y de su actividad incansable por la unión y unidad de todas las Iglesias. Sirvan estos recuerdos como homenaje al buen Patriarca fallecido, que tenía tantos rasgos similares al buen Papa Juan, y a los que debe tanto, a ambos, toda la cristiandad.

⁴⁹ *Il dialogo tra Roma e Constantinopla*, "Oriente Cristiano" (Palermo), 1972, 18-25.

